



## **Asamblea General**

**PROVISIONAL**

**A/45/PV.57**

**17 de diciembre de 1990**

**ESPAÑOL**

**Cuadragésimo quinto período de sesiones**

**ASAMBLEA GENERAL**

**ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 57a. SESION**

**Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 5 de diciembre de 1990, a las 15.00 horas**

<b>Presidente:</b>	<b>Sr. de MARCO</b>	<b>(Malta)</b>
<b>más tarde:</b>	<b>Sr. SUTRESNA (Vicepresidente)</b>	<b>(Indonesia)</b>
<b>más tarde:</b>	<b>Sr. de MARCO (Presidente)</b>	<b>(Malta)</b>
<b>más tarde:</b>	<b>Sr. SUTRESNA (Vicepresidente)</b>	<b>(Indonesia)</b>
<b>más tarde:</b>	<b>Sr. de MARCO (Presidente)</b>	<b>(Malta)</b>

**- Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica [34] (continuación)**

- a) Informe del Comité Especial contra el Apartheid**
- b) Informe del Grupo intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y transporte de petróleo y productos derivados a Sudáfrica**

**/...**

**Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.**

**Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.**

- c) Informe de la Comisión contra el Apartheid en los Deportes
  - d) Informes del Secretario General
  - e) Informe de la Comisión Política Especial
  - f) Proyecto de resolución
- Programa de trabajo

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

TEMA 34 DEL PROGRAMA (continuación)

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA

- a) INFORME DEL COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID (A/45/22 y Add.1)
- b) INFORME DEL GRUPO INTERCUBERNAMENTAL ENCARGADO DE VIGILAR EL ABASTECIMIENTO Y TRANSPORTE DE PETROLEO Y PRODUCTOS DERIVADOS A SUDAFRICA (A/45/43)
- c) INFORME DE LA COMISION CONTRA EL APARTHEID EN LOS DEPORTES (A/45/45)
- d) INFORMES DEL SECRETARIO GENERAL (A/45/162, A/45/539, A/45/550, A/45/637, A/45/670)
- e) INFORME DE LA COMISION POLITICA ESPECIAL (A/45/815)
- f) PROYECTO DE RESOLUCION (A/45/L.31)

Sr. BENSID (Argelia) (interpretación del francés): Hace casi 40 años que la política del apartheid del Gobierno de Sudáfrica es objeto constante de la grave preocupación de la comunidad internacional. La segregación racial que sacude a Sudáfrica es el destino trágico de todo un pueblo, lo que justifica la importancia que la comunidad internacional brinda al examen de esta cuestión y la lucha que ese pueblo libra por erradicar el sistema del apartheid.

Justamente calificado de "crimen contra la humanidad", la política del apartheid es la negación de la dignidad humana y de los derechos humanos en la forma más exacerbada. En momentos en que la comunidad internacional ve surgir en diferentes partes una nueva voluntad a favor de la primacía del derecho, el mundo se ve enfrentado aún a la supervivencia de ese sistema que se convierte, cada vez más, en un anacronismo repugnante.

Fue en ese contexto que tuvo lugar la convocatoria al decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al apartheid y a sus destructivas consecuencias en el Africa meridional. La aprobación por consenso de la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas en el Africa meridional, fue un acto de profunda significación política, una inequívoca y universal condena del sistema del apartheid, para definir las

formas y maneras de abolirlo totalmente, y la enunciación de las condiciones indispensables para el advenimiento de una Sudáfrica unida, no racial y democrática.

Desde la aprobación de esa Declaración en Sudáfrica se han dado nuevos acontecimientos, que han suscitado atención y la esperanza de que de una vez por todas se establezca allí una nueva sociedad en la que la legalidad y la justicia se restauren y se consagre la libertad.

La liberación del gran patriota sudafricano Nelson Mandela y sus compañeros de lucha, la legalización del Congreso Nacional Africano (ANC) y de otras organizaciones anti-apartheid, la reciente abrogación de la Ley de reservación de instalaciones separadas, el levantamiento del estado de emergencia en Natal y la iniciación del proceso de diálogo entre las autoridades sudafricanas y los representantes del ANC, son índices alentadores que pueden propiciar el inicio de una nueva era en Sudáfrica. Sin embargo hoy, un año después de anunciadas, estas medidas resultan insuficientes. En efecto, si las examinamos en función de las exigencias formuladas por la Asamblea General, el proceso iniciado por el régimen sudafricano sigue en estado preliminar y exige, como lo destaca el Secretario General, medidas más audaces y creativas para llevarlo a buen término.

Ciertamente ¿qué sentido puede tener la liberación de Nelson Mandela y de sus compañeros si no se restituyen a estos últimos sus derechos civiles y políticos? ¿Qué alcance puede tener la legalización de los partidos políticos si no va acompañada del levantamiento de las proscripciones que pesan sobre sus actividades? ¿Qué significación puede tener el levantamiento del estado de emergencia si la represión puede continuar sobre la base del poder represivo de que dispone el régimen según la legislación ordinaria?

A nuestro juicio, entonces, las medidas adoptadas por el régimen sudafricano, por importantes que sean, no responden más que parcialmente a las condiciones anunciadas por la Asamblea y son fragmentarias en relación con el verdadero problema y las medidas concretas que su solución supone. En otras palabras, los cambios introducidos por las autoridades sudafricanas no pueden enmascarar la realidad del país, donde la estructura fundamental de la política y la práctica del apartheid siguen sin ser desmanteladas y continúa existiendo la legislación discriminatoria. Estas reformas no deben distraer la

atención de la comunidad internacional del hecho de que siguen sin ser tomadas la mayor parte de las medidas requeridas para crear una atmósfera que conduzca a las negociaciones y que no se ha abordado aún la cuestión de los derechos civiles y políticos del pueblo sudafricano. Por último, eso significa que la violencia, que es resultado inevitable del mantenimiento de las estructuras del apartheid y de las prácticas represivas y persistentes del régimen sudafricano, debe hacer que la comunidad internacional demande que el proceso de cambio continúe, ya que se está viendo gravemente amenazado por esas prácticas represivas.

El surgimiento de una nueva Sudáfrica es inconcebible si no se restablece a cada ciudadano sudafricano sus derechos más elementales, como tampoco lo es con la supervivencia de un sistema que merced a ciertas modificaciones mantendría intactos sus fundamentos esenciales.

Corresponde entonces a las autoridades sudafricanas tomar resueltamente la única vía definida por la comunidad internacional para el establecimiento de una era de paz y justicia en Sudáfrica. Ese camino exige que se adopten todas las medidas adecuadas para establecer las condiciones necesarias que permitan instaurar una atmósfera propicia que conduzca a negociaciones efectivas. En este sentido las instituciones y las estructuras del apartheid deben ser desmanteladas y abrogarse la legislación que constituye los pilares jurídicos del sistema: la Ley de seguridad interna, la Ley de inscripción de la población, la Ley sobre zonas reservadas y la Ley sobre la creación de las "reservas". Es menester, además, que se levanten las proscripciones y restricciones que ahora obstruyen las actividades de las organizaciones políticas y queden en libertad todos los prisioneros y detenidos políticos. Es necesario, por último, que se ponga fin a todos los procesos y ejecuciones políticos y que se retiren las tropas de las poblaciones.

En septiembre de este año la Asamblea General tuvo oportunidad de valorar el alcance real y la magnitud exacta de las medidas adoptadas por el régimen sudafricano y determinar el camino que queda por recorrer para establecer en Sudáfrica una sociedad democrática. La comunidad internacional reiteró las condiciones que había anunciado la Declaración de las Naciones Unidas en 1989, y con ello reafirmó el camino insoslayable para el advenimiento de una Sudáfrica nueva, al mismo tiempo que las bases sobre la que debe construirse.

El consenso que se ha dado para condenar el apartheid y las condiciones necesarias para su erradicación total, deben ser reafirmados una vez más para cimentar a la comunidad internacional en su lucha contra este sistema perverso y restituir al pueblo sudafricano sus legítimos derechos. Tras casi cuatro décadas de martirio, el pueblo sudafricano tiene derecho a esperar que la injusticia de que ha sido víctima se remedie de una vez por todas.

Por haber sufrido tanto tras el logro de su independencia, los países del África meridional tienen derecho a esperar que se instauren y consoliden definitivamente la paz y la justicia en la región. Corresponde entonces que las Naciones Unidas hagan valer toda su autoridad para que se mantengan las presiones sobre el régimen sudafricano, a fin de que el proceso iniciado vaya acompañado de nuevas medidas, más audaces y concretas, para que se reúnan por fin las condiciones necesarias para el advenimiento de una sociedad democrática y no racial fundada en el libre ejercicio del sufragio universal en una Sudáfrica unida y no fragmentada.

Sr. IOR (Afganistán) (interpretación del inglés): Mi delegación se complace en observar que este año la Asamblea General delibera sobre la política de apartheid en Sudáfrica en momentos en que existen motivos de optimismo para el futuro. No sólo ha mejorado la atmósfera internacional general lo que facilita la solución de una serie de problemas que enfrenta la humanidad, sino que en Sudáfrica misma se han tomado medidas iniciales para allanar el camino que conduce hacia un posible desmantelamiento pacífico del sistema de apartheid. Gracias a la heroica lucha de su pueblo, dirigida por la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), y al apoyo sostenido de la comunidad internacional, Namibia es hoy un país libre. Felicitamos una vez más al pueblo de Namibia y a su liderazgo y le damos la bienvenida a esta Organización como Estado Miembro soberano de las Naciones Unidas.

En Sudáfrica misma han ocurrido algunos cambios positivos en la actitud, aunque todavía no en la práctica. Enfrentada durante años a la condenación repetida y persistente del apartheid por la comunidad internacional, Pretoria se ha percatado finalmente de que el apartheid tampoco es sostenible en la práctica. Lo que queda por hacer es dar un último paso valeroso para desmantelarlo totalmente en favor de un sistema democrático y no racial para todo el pueblo sudafricano y, de esa manera, incorporar a Sudáfrica al círculo de la comunidad internacional.

Al respecto, saludamos la liberación del Sr. Nelson Mandela, el heroico hijo y líder del pueblo sudafricano, y de varios otros prisioneros políticos. También celebramos el levantamiento del estado de emergencia y de la prohibición que pesaba sobre los partidos políticos de oposición, y varios otros mejoramientos que se han llevado a cabo. Sin embargo, observamos con preocupación que el mecanismo básico del sistema de apartheid sigue en pie. La comunidad internacional ha sido unánime en su veredicto de que el apartheid no puede reformarse. Por lo tanto, la única solución reside en su total eliminación. Nada menos sería aceptable para la mayoría sudafricana ni para la comunidad internacional. Las autoridades sudafricanas deben adoptar todas las medidas necesarias a fin de crear las condiciones idóneas para reemplazar de manera pacífica y negociada el apartheid con un sistema de gobierno democrático y no racial.

Por este motivo, mi delegación está profundamente preocupada ante la reciente ola de violencia acaecida en Sudáfrica, que ha producido tantas pérdidas de vidas humanas y tantos sufrimientos al pueblo. Si bien creemos que esta violencia es resultado directo de la naturaleza violenta del apartheid mismo, sostenemos que las autoridades sudafricanas deben asumir su responsabilidad de proporcionar seguridad a todos los sectores del pueblo sudafricano.

Como aspecto positivo, mi delegación apoya las conversaciones preliminares que se han llevado a cabo entre el Congreso Nacional Africano (ANC) y las autoridades sudafricanas blancas. Sin embargo, creemos que estas autoridades deben aplicar otras reformas para permitir que estas conversaciones traten la cuestión sustantiva de la futura constitución del país y su sistema político. Si bien encomiamos la decisión del ANC de suspender la lucha armada, como signo de buena voluntad, nos damos cuenta de que las medidas adoptadas por las autoridades sudafricanas hasta ahora, aunque en la dirección correcta, no son suficientes para allanar el camino que conduce a la celebración de negociaciones rápidas y constructivas.

Los cambios iniciales positivos que se han observado en Sudáfrica son en gran medida resultado de la lucha heroica de la mayoría no blanca del pueblo sudafricano. Su rechazo y desafío al abominable sistema de apartheid, llevados a cabo con gran valentía ante la maquinaria represiva de Pretoria, han sido de importancia capital para abrir el camino hacia el desmantelamiento final del apartheid. Sin embargo, también quisiéramos hacer notar el enorme efecto que ha tenido el apoyo brindado por la comunidad internacional a esta justa causa. En especial, debemos mencionar la Declaración sobre el Apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional, aprobada unánimemente por la Asamblea General en su decimosexto período extraordinario de sesiones. La Declaración, que envió el mensaje más firme a Pretoria, debe haber desempeñado un papel importante para convencer a Sudáfrica que el apartheid no es sostenible.

Si bien notamos con pesar que el régimen sudafricano todavía no ha aplicado totalmente las disposiciones de la Declaración, mi delegación también cree que debe concentrarse la atención en las obligaciones que la Declaración



asigna a los Estados Miembros de esta Organización, de conformidad con los esfuerzos comunes de la humanidad por erradicar el sistema vergonzoso e inhumano del apartheid. Al respecto, apoyamos firmemente el mantenimiento y fortalecimiento de las sanciones internacionales contra el régimen sudafricano. El apartheid dista mucho de haberse terminado y no debemos disminuir nuestra vigilancia hasta que se lo erradique completamente.

Sr. NYAKYI (República Unida de Tanzania) (interpretación del inglés): El debate de este año, sobre el apartheid, se celebra en un momento muy oportuno. Hemos oído mucho acerca de los llamados cambios históricos y fundamentales que se dice han ocurrido en Sudáfrica desde que De Klerk recibió el liderazgo del país de manos de P. W. Botha. En meses recientes, especialmente desde la liberación de Nelson Mandela, en febrero, se ha intensificado la campaña para describir como fundamentales todos los cambios iniciados o incluso prometidos por De Klerk. Puertas que estaban cerradas anteriormente al régimen se han abierto y la presión para mayores aperturas está aumentando. F. W. De Klerk y P. W. Botha son ahora visitantes bien recibidos en varias capitales, incluidos en lugares donde, hace sólo un año, el sistema que representan se consideraba como el archienemigo de nuestra humanidad común.

Por lo tanto, la campaña amenaza con destruir toda la trama de las medidas convenidas por la comunidad internacional para ejercer presión sobre el régimen racista a fin de obligarlo a abandonar el apartheid.

El debate actual brinda una oportunidad muy buena para que la comunidad internacional entable un debate serio y franco sobre la naturaleza de los cambios recientes en Sudáfrica y para convenir en una respuesta apropiada a ellos, teniendo en cuenta que nuestro objetivo es la erradicación total del sistema inhumano del apartheid.

Es cierto que desde que el Sr. F. W. De Klerk llegó al poder, el régimen sudafricano ha liberado a Nelson Mandela y a algunos otros presos políticos. El régimen del apartheid, por lo menos en teoría, también ha levantado la proscripción de todos los partidos políticos y el estado de emergencia y ha abrogado algunas leyes odiosas cuya abolición la comunidad internacional había exigido durante mucho tiempo.

Sin embargo, y contrariamente a las afirmaciones en apoyo de la campaña - algunas de las cuales, sin duda, habremos de escuchar en este debate -, ninguno de los cambios iniciados por De Klerk puede considerarse como histórico o - por tomar el enunciado de la Declaración en relación con las sanciones - como "profundos e irreversibles" (resolución S-16/1, anexo, párr. 9 d). La liberación de Mandela y de otros presos políticos es, por supuesto, un cambio de política positivo que saludamos. Pero incluso para el mismo Mandela significa un poco más que salir de la cárcel. Sigue siendo un preso de las paredes más amplias de Sudáfrica. Todavía no puede votar, ni puede ser candidato para un cargo electivo en su propio país. Dado que muchos de sus partidarios siguen presos o exiliados, su libertad para organizarse políticamente se ve severamente limitada.

Además, al liberar a Nelson Mandela y a un puñado de otros presos políticos, el régimen sudafricano ha encarcelado a otros activistas políticos menos conocidos, que se suman al vasto número de presos políticos que siguen en la cárcel. Según el Centro de Investigación y Documentación sobre el África meridional, con base en Harare, el número de presos políticos en Sudáfrica ha aumentado a 3.000 desde abril de este año, en tanto que el de los detenidos en virtud de la Ley de Seguridad Interna ha aumentado en casi 109. Estos presos políticos no tienen la fama de Mandela. Sin embargo, son presos políticos. La misma fuente demuestra, además, como cálculo muy moderado, que 800 personas resultaron muertas en las últimas seis semanas anteriores a septiembre cuando se liberó a estas personas, en la llamada violencia de negros

contra negros, en que el régimen participa activamente. El hostigamiento de Mac Maharaj, Chris Hani y Joe Slovo, así como la negativa del régimen de permitir a los líderes externos del Congreso Panafricanista (PAC) regresar a Sudáfrica, son sólo algunos ejemplos de la duplicidad de las acciones del régimen y desmienten las dulces palabras de F. W. De Klerk.

Contrariamente a la creencia popular, las acciones del régimen sudafricano demuestran, más allá de toda duda, que en lugar de disminuir, la represión está viva y medra en Sudáfrica. Los que señalan los contactos entre el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) y el régimen como prueba de cambios fundamentales, debieran escuchar cuidadosamente al ANC mismo. Esta Asamblea recordará que en junio de este año el Vicepresidente del ANC, Sr. Nelson Mandela, describió al Sr. F. W. De Klerk como "persona de integridad". Sin embargo, poco después de esta declaración, el régimen pasó a actuar de manera que iba en contra del entendido a que llegaron el ANC y el régimen, impulsando al ANC a publicar una declaración en la que lo acusaba de emplear "modalidades engañosas en sus tratos con el ANC y en todo el proceso de negociaciones".

Por cierto, esto es típico de la conducta del régimen sudafricano, de equívocos y duplicidad, a que nos tiene acostumbrados, y demuestra una vez más que F. W. De Klerk desea engañar a la comunidad internacional haciéndole creer que se han producido cambios fundamentales en Sudáfrica.

En pocas palabras, poco ha cambiado en sustancia en Sudáfrica desde que F. W. De Klerk llegó al poder. Si De Klerk es sincero y está dedicado a un cambio fundamental, todavía no lo ha demostrado. El régimen ni siquiera ha cumplido plenamente las condiciones previas fijadas por la Declaración para preparar el terreno para negociaciones sustantivas. Con el levantamiento del estado de emergencia en septiembre, sólo se han satisfecho dos de las cinco condiciones previas. Por ello es que las conversaciones entre el ANC y el régimen no son más que "conversaciones sobre conversaciones".

Las otras medidas adoptadas por el régimen son apenas los primeros pasos tentativos al comienzo de un largo y arduo camino. Como lo expliqué en mi exposición en el debate general de la Asamblea el 4 de octubre de 1990, la Declaración adoptada por el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en diciembre del año pasado fijó un proceso en dos etapas

para el desmantelamiento del sistema del apartheid. La etapa uno supone la creación, por parte del régimen, de un clima conducente a negociaciones sustantivas. La etapa dos supone la adopción, también por parte del régimen, de medidas que tomadas en conjunto constituirían los "cambios profundos e irreversibles" previstos en la Declaración como condición para levantar las sanciones. Pese a todo lo que se habla, que acompaña a la presión para aflojar las sanciones, no hemos ido más allá del comienzo de la aplicación de la etapa uno.

Las sanciones se impusieron para obligar al régimen a abandonar el sistema del apartheid. Ninguna de las medidas adoptadas hasta ahora ha tocado el meollo de dicho sistema. Pese al amplio interés que ha atraído, la Ley de Derogación de la legislación discriminatoria sobre instalaciones separadas no ha afectado el corazón del sistema más que la derogación hecha por P. W. Botha de la Ley sobre la inmoralidad. Lo que sostiene al sistema son las leyes que se conocen popularmente como los pilares del apartheid, que siguen en su lugar. Incluyen las leyes relativas a la propiedad de la tierra, la Ley de inscripción de la población, la Ley sobre zonas reservadas, la Ley de educación bantú, la Legislación sobre el Parlamento Tricameral y la legislación que divide el país en bantustanes. En el mismo nivel de notoriedad figura una serie de leyes de seguridad que se utilizan para defender al apartheid, para hostigar, intimidar y silenciar a sus oponentes. La más conocida es la Ley de Seguridad Interna, una ley draconiana que continúa siendo utilizada no sólo para limitar la libertad de expresión, tránsito y reunión, sino también para aterrorizar, torturar y detener a los oponentes del apartheid. Obviamente, ningún cambio que deje intacto a este sistema puede describirse como "profundo e irreversible".

Los cambios que se están produciendo en Sudáfrica son resultado de una presión concertada, incluida la resistencia interna, encabezada por el Movimiento Democrático de Masas; la presión internacional, especialmente las sanciones, combinada con la amenaza de una creciente lucha armada, dirigida por el movimiento de liberación nacional. Dar crédito a De Klerk es insultar a la coalición que lucha contra el apartheid y especialmente a la memoria de los miles de patriotas sudafricanos que han sacrificado sus vidas por la causa de la libertad sudafricana.

Por lo tanto, no sólo es prematuro sino inmerecido el encomio excesivo a De Klerk. Mi delegación se vio alentada por la reafirmación de la Asamblea General, en su continuación del cuadragésimo cuarto período de sesiones en septiembre, del compromiso de la comunidad internacional de mantener las sanciones. Lamentamos mucho que haya caído en oídos sordos la esperanza expresada de que quienes han roto las filas al aflojar las sanciones reconsideraran su decisión. Lamentamos especialmente que desde septiembre otros países hayan optado por el camino de romper filas con la coalición que lucha contra el apartheid.

Las sanciones han sido el instrumento que ha obligado al régimen del apartheid a aceptar el principio de la negociación. Son las sanciones las que, combinadas con otras presiones, han llevado la lucha hasta el lugar en que se encuentra ahora, y son las sanciones las que mantienen a Pretoria en la mesa de negociaciones. Es muy claro que las necesitaremos durante mucho tiempo, porque las conversaciones siguen en la etapa preparatoria y no han empezado aún las negociaciones sustantivas. Y hasta donde se ha podido averiguar, el objetivo último, en lo que concierne al régimen, sigue sin definirse.

Se desprende claramente de la información disponible que la visión de De Klerk de la futura Sudáfrica no se ajusta a la prevista en la Declaración sobre el apartheid. La comunidad internacional, por lo tanto, debe continuar manteniendo las sanciones y otras presiones sobre el régimen sudafricano, para obligarlo a aplicar la Declaración.

Quienes estamos en la vanguardia de la lucha contra el apartheid hemos seguido con interés, simpatía y comprensión los cambios dramáticos producidos en Europa oriental el año pasado. Es irónico que los logros de los pueblos de esa región, que debían haber dado aliento e inspiración a las víctimas del apartheid, se hayan convertido ahora, para ellos, en fuente de honda preocupación e inquietud. En el pasado, los enemigos, oportunistas y otros detractores de la lucha contra el apartheid y el colonialismo siempre trataron de describirla como un conflicto ideológico entre el Oeste capitalista y el Este comunista. Fracasaron, en gran medida porque las víctimas de la dominación colonial y la opresión racial se negaron a ser arrastradas a querellas que no les interesaban. El fin de la guerra fría tendría que haber disminuido la presión sobre las víctimas de una opresión que las obligaba constantemente a tomar partido por alguna de las partes. Tendría que haber ayudado a ampliar la libertad de la humanidad, extendiendo sus fronteras. Irónicamente, ello no ha hecho más que aumentar la presión sobre las víctimas, lo cual desequilibra la balanza en favor del opresor.

Un efecto secundario muy inquietante de los cambios en Europa oriental ha sido la emigración a Sudáfrica de una cantidad cada vez mayor de nacionales de estos países. Cuando nos llega información de que algunos de esos inmigrantes están ingresando al ejército, nuestras preocupaciones aumentan. Los exiliados sudafricanos negros enfrentan considerables dificultades cuando intentan obtener autorización para regresar a su patria, incluso como ciudadanos de segunda categoría. Ello contrasta con el hecho de que, después de seis meses, un inmigrante blanco, automáticamente, tiene derecho a la ciudadanía, a votar y a enrolarse en las fuerzas de defensa sudafricanas. Claramente, la población mayoritaria no blanca tiene motivos para estar preocupada en cuanto a las intenciones de los nuevos visitantes.

Una de las acciones positivas de los países anteriormente socialistas, que les granjeó la admiración de todo el mundo, fue su apoyo de principio a la lucha contra el colonialismo y el apartheid. Tenemos la esperanza de que lo

ocurrido recientemente sea un error y veamos un regreso a la política de estricta adhesión a los principios.

Me concentraré ahora, brevemente, en la terrible violencia que en los últimos cuatro años ha cobrado casi 6.000 vidas en Natal y en las barriadas populares que rodean a Johannesburgo.

A quien no esté familiarizado con la situación y haya visto por televisión el domingo pasado las escalofriantes escenas que mostraban el último estallido de violencia en Johannesburgo, le resultará difícil aceptar que un Gobierno que es responsable de mantener la ley y el orden, por no mencionar el sistema de seguridad poderoso y omnipresente con que cuenta el régimen, sea incapaz de poner fin a esta matanza insensata. Sin embargo, esto es lo que aduce el régimen y sus amigos de Occidente están de acuerdo con ello. Describen al conflicto como una violencia de negros contra negros y el público lo acepta ingenuamente. Después de todo, los participantes son negros y representan a organizaciones negras rivales: el Congreso Nacional Africano y el Frente Democrático Unido, por una parte, y el Movimiento Inkatha, por la otra. El hecho de que la lucha del pasado fin de semana causara la muerte de una sola persona blanca no hace más que confirmar esta creencia popular.

Las fuerzas contrarias al apartheid y los grupos de solidaridad nunca creyeron esta propaganda. Recientemente ha circulado información que corrobora la existencia de una mano siniestra detrás de la violencia en Natal y Johannesburgo, tal como lo sostenían los opositores del apartheid. Las pruebas, reveladas en una serie de artículos de Philip Van Niekerk y Edie Koch, publicadas en el Weekly Mail entre el 21 y el 27 de septiembre de 1990, proporcionan detalles de la participación de las fuerzas de defensa sudafricanas en el entrenamiento de integrantes del Movimiento Inkatha en Namibia, antes de su independencia, y Zwazulu, y de la estrecha relación entre el Movimiento Inkatha y la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO). La base en Namibia se denomina Hippo. Se conoce, también, el nombre de los miembros de las fuerzas militares sudafricanas que establecieron y dirigieron la base y las identidades de los testigos que participaron en esta empresa estatal de adiestramiento de terroristas. Se conoce la ubicación de los campos de entrenamiento de la RENAMO en Kwazulu, donde se llevó a cabo el adiestramiento de los integrantes del Movimiento Inkatha. Resultan innegables, entonces, el vínculo entre este y la RENAMO y el papel de las fuerzas de seguridad sudafricanas en esta sórdida cuestión.

Se ha vuelto una práctica común entre los aliados y simpatizantes del régimen hallar excusas para la incapacidad de De Klerk para poner fin a la matanza. Si demuestran alguna preocupación ante la violencia, es únicamente por su probable efecto sobre las reformas de De Klerk y la capacidad del Presidente para conservar el poder. En situaciones semejantes que han costado vidas humanas, los principales países occidentales han actuado rápidamente para salvar vidas, por su propia cuenta o mediante un esfuerzo internacional. Han rechazado, con razón, toda excusa que justificara tales masacres. La comunidad internacional no carece de medios para poner fin a la matanza que se está produciendo en Sudáfrica. Si en algo valemos la vida humana, no podemos aceptar que esta situación continúe. Poner fin a la violencia en Natal y en las barriadas populares en torno de Johannesburgo debe constituir la máxima prioridad para todos nosotros.

Lejos está de haber terminado la lucha por la total erradicación del apartheid. En diciembre del año pasado, la comunidad internacional acordó por consenso una estrategia y un programa de acción para alcanzar este objetivo. Un elemento fundamental de ese consenso es la necesidad absoluta de mantener las sanciones hasta que haya pruebas de un cambio profundo e irreversible. La Asamblea General reafirmó esta posición en septiembre. La tendencia a tomar medidas unilaterales ha socavado el enfoque mundial y podría malograr todo este proceso de paz. Nuestro propósito en este debate consiste en reafirmar nuestro apoyo a la Declaración y, especialmente, a su exhortación de que se mantengan las sanciones hasta que convengamos en disminuirlas.

Sr. JAYA (Brunei Darussalam) (interpretación del inglés): Muchos oradores que me han precedido comentaron el clima favorable que hoy impera en la política internacional. Sin embargo, pese a las nuevas perspectivas de paz mundial que ofrece el alivio de las tensiones entre el Este y el Oeste, la pobreza, la discriminación y los conflictos siguen, en gran parte, sin resolverse. Cada una de estas tres arraigadas amenazas para los logros iniciales producidos por la mejora del clima político resulta endémica en Sudáfrica.

El sistema del apartheid instaurado por el régimen de la minoría blanca sudafricana sigue causando grave preocupación. Durante mucho tiempo el apartheid ha privado a la mayoría negra de sus derechos básicos en todos los aspectos políticos, sociales y económicos de Sudáfrica.



Se continúa discriminando y segregando a la población negra de la comunidad blanca basándose infundadamente en motivos de raza y color. Hasta que no se desmantele totalmente el apartheid debemos velar por que la cuestión sudafricana siga estando al frente de las preocupaciones fundamentales de las Naciones Unidas. Para lograr nuestro objetivo común - el fin del apartheid - debemos seguir prestando nuestro apoyo a la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, que fue aprobada el mes de diciembre pasado.

Hemos tomado nota de los recientes acontecimientos políticos en Sudáfrica, tales como la decisión del Presidente De Klerk de levantar la proscripción que pesaba sobre el Congreso Nacional Africano (ANC) y otros partidos políticos; la liberación de Nelson Mandela y de otros prisioneros políticos; la cesación de la violencia contra las manifestaciones pacíficas y el levantamiento del estado de emergencia. Son ciertamente medidas positivas que nunca se habían tomado en pro de negociaciones genuinas. Por tanto, debe alentarse el inicio del diálogo entre el régimen de Pretoria y el ANC. Al mismo tiempo, la decisión del ANC de suspender la lucha armada mejorará aún más el clima para tal negociación.

Estos hechos han dado motivos de esperanza. Sin embargo, no debemos ser excesivamente optimistas ya que las reformas que ha iniciado el régimen sudafricano son limitadas y los pilares fundamentales del apartheid, como la Ley de inscripción de la población de 1950, la Ley sobre la creación de las "reservas" de 1913; la Ley relativa a la ciudadanía en los territorios patrios de 1970, permanecen intactos y continúan privando a la población negra sudafricana de sus derechos, beneficios y servicios.

El Sr. Eliasson, Presidente del Comité de Síndicos del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica, describe adecuadamente la situación imperante en ese país. En su intervención ante el Comité Especial contra el Apartheid, el pasado mes de octubre, declaró:

"Si bien acogemos con beneplácito estos acontecimientos, no debemos subestimar las dificultades que aún no se han resuelto. Queda mucho por hacer. Los pilares del apartheid siguen en pie y tienen sustento legal. Una serie de leyes, normas y disposiciones discriminatorias y represivas continúan causando estragos en la vida de la mayoría negra de Sudáfrica.

..., existe todavía una peligrosa brecha entre la esperanza y la realidad en Sudáfrica. Hemos de continuar esforzándonos para que desaparezca."

(A/AC.115/PV.643, pág. 11)

Precisamente por esta razón deben mantenerse e intensificarse las sanciones y demás tipo de presiones. En este sentido, Brunei Darussalam ha apoyado los esfuerzos de todos los foros internacionales como las Naciones Unidas, el Commonwealth, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y la Organización de la Conferencia Islámica, que han pedido el desmantelamiento total del apartheid y la aplicación continuada de las sanciones de forma concertada.

Brunei Darussalam también siente preocupación por las acciones de los elementos y grupos de derecha que desean perpetuar el apartheid en Sudáfrica. Ciertamente, el origen de la violencia en muchas ocasiones procede de estos grupos. La situación se ve agravada por el comportamiento de las fuerzas de seguridad sudafricanas, siendo bien conocidas y documentadas la brutalidad y parcialidad con que cumplen sus funciones. Nelson Mandela puede estar en libertad y el Congreso Nacional Africano ser legal, pero las fuerzas de seguridad sudafricanas siguen actuando como si nada hubiese cambiado. En este sentido, Brunei Darussalam apoya el llamamiento hecho por el Comité Especial contra el Apartheid, el 31 de agosto de 1990, para que todas las partes interesadas busquen un mecanismo que ponga fin a la insensata violencia para aumentar las posibilidades de una pronta reconciliación nacional.

Otro motivo de grave preocupación es la desunión y rivalidad entre las organizaciones negras en Sudáfrica. Estas se han intensificado adoptando la forma de frecuentes y violentos choques entre partidarios rivales. Si permitimos que continúe esta situación desdichada e insensata, sólo beneficiará a las fuerzas que desean mantener el status quo aplicando el dicho popular de "dividir para reinar". Por tanto, exhortamos a los respectivos grupos a que pongan fin a sus diferencias para acelerar el proceso que eventualmente conducirá a la eliminación total e irreversible del apartheid.

Brunei Darussalam siempre ha aborrecido el apartheid. El sistema es moral y políticamente repugnante. Degrada por igual a sus víctimas y perpetradores. Por tanto, reiteramos nuestro pleno apoyo a las negociaciones sustantivas entre el régimen de Pretoria y los auténticos representantes de la

mayoría de la población, negociaciones dirigidas a poner fin al sistema del apartheid con miras a lograr acuerdos respecto de todas las medidas necesarias para transformar a Sudáfrica en una democracia no racista. El apoyo de Brunei Darussalam a la lucha contra el apartheid quedó reiterado cuando tuvimos el honor de recibir una visita del Sr. Nelson Mandela a principios de noviembre de este año. El éxito de la visita del Sr. Mandela a los países de la región asiática demuestra la extensión del apoyo que ha ganado en todo el mundo.

Para concluir, me gustaría transmitir las sentidas condolencias de mi delegación a la familia del difunto Presidente del Congreso Panafricanista de Azania, Sr. Zephania Mothopeng, cuyo lamentable deceso será en verdad una gran pérdida para el movimiento.

Sr. KAMUNANWIRE (Uganda) (interpretación del inglés): Una vez más se pide a la Asamblea General que delibere sobre la horrenda y odiosa política del apartheid en Sudáfrica. Aunque reconocemos que han tenido lugar algunos progresos positivos durante el año pasado, que nosotros acogemos con beneplácito a pesar de los cambios el sistema de apartheid continúa en pie. Por tanto la batalla no ha terminado.

Vale decir que una miríada de leyes de seguridad, incluyendo la Ley de seguridad interna, la Ley de represión del comunismo, la Ley de supresión del terrorismo, la Ley de defensa y la Intimidation Act, siguen en vigor. Se recordará que dichas leyes represivas fueron designadas para limitar toda actividad política importante.

La Ley de inscripción de la población de 1950, que estableció un sistema de clasificación racial sobre cuya base la identidad de cada persona se determina en función de su empadronamiento, movilidad, derechos residenciales, beneficios sociales y los servicios que recibe del Estado, sigue intacta. La Ley sobre zonas reservadas de 1966 y sus modificaciones posteriores siguen concediendo al gobierno racista control sobre las transacciones de propiedad interracial y los cambios interraciales de empleo.

La South African Constitution Act, No. 110, de 1983, excluye concretamente al 75% de la población sudafricana del derecho de votar para elegir al Gobierno central. Esta situación vergonzosa viene a agravarse con la Ley relativa a la ciudadanía en los territorios patrios, de 1970, que en la práctica priva a la población negra de su ciudadanía sudafricana.

En el interin, hay noticias inquietantes en el sentido de que existe una afluencia a Sudáfrica de ciudadanos de países de Europa oriental, muchos de ellos supuestamente agentes de inteligencia, y que el régimen de Pretoria está facilitando su rápido asentamiento y adquisición de la ciudadanía. Por consiguiente, existe el peligro inminente de que sean utilizados por las fuerzas de seguridad sudafricanas para apuntalar al régimen. Además, adquirirán el derecho a votar. Ello ocurre en momentos en que se niega a la mayoría negra el derecho a la ciudadanía y no tienen derecho a votar.

En diciembre de 1989, la Asamblea General, en su decimosexto período extraordinario de sesiones, aprobó por consenso la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional. En el párrafo 9 de la Declaración, la comunidad internacional se comprometió a velar por que se apliquen:

"... las medidas existentes para promover la eliminación del apartheid por el régimen de Sudáfrica hasta que haya pruebas claras de cambios profundos e irreversibles, teniendo presentes los objetivos de la presente Declaración." (resolución S-16/1, párr. 9 d)

Esta posición fue reiterada mediante la resolución aprobada por consenso en la reanudación del período de sesiones, durante los días 12 a 14 de septiembre de este año, con el objeto de considerar el progreso registrado en la aplicación de esta Declaración.

Por lo tanto, mi delegación lamenta profundamente que ciertos países hayan optado por disminuir las sanciones contra Sudáfrica a fin de dar al régimen racista un espaldarazo indulgente por los cambios que ha iniciado y que debería haber realizado hace mucho tiempo. Con la euforia que se ha producido actualmente en torno de los vientos de cambio y el nuevo orden internacional, la comunidad mundial corre el riesgo de hacerse ilusiones de que en Sudáfrica se han producido cambios estructurales. Resulta lamentable que en algunos sectores esa ilusión ya haya echado raíces. En su gira por el

mundo occidental, el Sr. Nelson Mandela, Vicepresidente del Congreso Nacional Africano (ANC), pidió que se mantuvieran las sanciones económicas y otros tipos de presiones. Instamos a la comunidad internacional a que escuche a la mayoría negra respecto de esta cuestión.

Varios países han restablecido prematuramente los lazos diplomáticos con el régimen racista, y otros están estudiando la posibilidad de hacerlo. La comunidad internacional no debe perder de vista el hecho de que los actuales acontecimientos producidos en la región son fruto de una lucha intensa dentro de Sudáfrica, así como de las presiones económicas y el aislamiento político impuesto por la comunidad internacional. No se trata de cambios de posición hechos voluntariamente por el Gobierno sudafricano, ni de favores que él hace. Estas medidas tendientes a restablecer vínculos diplomáticos son prematuras y antes de adoptarlas hay que aguardar el total desmantelamiento del apartheid.

El informe del Relator Especial sobre las consecuencias adversas que tiene para el disfrute de los derechos humanos la asistencia política, militar, económica y de otra índole que se presta al régimen colonialista y racista de Sudáfrica (A/45/552) ilustra acerca de diversas técnicas a que recurren las empresas extranjeras para ocultar el retiro total de sus inversiones de Sudáfrica. Estas medidas están reñidas con la letra y el espíritu de la Declaración por consenso antes mencionada. Enviar mensajes contradictorios al régimen sudafricano podría, en esta etapa crucial, invertir la delicada tendencia que está emergiendo en la actualidad.

Hay informaciones inquietantes en el sentido de que ya existen planes respecto de una constitución híbrida que daría la impresión de un gobierno de la mayoría negra, pero que tendría tantos mecanismos de obstaculización que, en la práctica, se entronizaría el statu quo. En momentos en que se preparan para las negociaciones, previstas para el año entrante, los grupos de liberación deben precaverse de la cortina de humo de "una persona un voto" que podría darle al régimen racista amigos en el extranjero, mientras afianza pérfidamente los privilegios de los blancos dentro del país. Sigue siendo un deber de la comunidad internacional velar por que se concreten las normas establecidas en la Declaración y la total erradicación del apartheid.

Mi delegación toma nota con grave preocupación del reciente estallido de violencia en la provincia de Natal. Exhortamos a todas las partes involucradas

a que encaucen sus energías hacia la difícil tarea de forjar una Sudáfrica unida, democrática y sin discriminaciones raciales. Si bien mi delegación no tiene intenciones de absolver a quienes participan en esa violencia de facciones, queremos destacar que esta exhortación va dirigida también a la ultraderecha, a la tercera fuerza blanca, que se ha dedicado a promover la violencia con la esperanza de obstaculizar la actual tendencia positiva.

Para concluir, instamos a todas las organizaciones que participan en la lucha contra el apartheid a que permanezcan vigilantes en este momento crucial. La Organización de la Unidad Africana viene examinando este tema desde su creación. Como lo demuestra la Declaración de Harare, de 1989, el continente africano continuará controlando y evaluando los acontecimientos que se produzcan en Sudáfrica hasta que haya pruebas claras de un cambio profundo e irreversible. Esperamos que el último decenio de este siglo sea testigo de un cambio significativo y auténtico para los pueblos tan sufridos de Sudáfrica.

La aplicación de sanciones, junto con las presiones impuestas, ha permitido que la lucha llegara hasta donde ha llegado. Por consiguiente, es necesario continuar en esta tesitura para lograr que Pretoria cumpla las disposiciones de la Declaración de las Naciones Unidas. Pedimos el compromiso de la comunidad internacional en este sentido hasta tanto Sudáfrica se vea libre del apartheid.

Sr. O'BRIEN (Nueva Zelanda) (interpretación del inglés): En momentos en que se aproxima el primer aniversario de la adopción por la Asamblea General de la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional, resulta adecuado que hagamos un balance de los acontecimientos producidos en ese período.

La Declaración, respecto de la cual muchas delegaciones se esforzaron con denuedo a fin de llegar a la primera declaración consensual de la historia sobre un programa de acción para Sudáfrica, ocupa un lugar prominente en la evolución de los cambios políticos en ese país. No solamente es, según palabras del informe del Comité Especial contra el Apartheid, el criterio para evaluar las medidas de las autoridades sudafricanas y de la comunidad internacional, sino que sigue siendo también una brújula todavía válida para el camino futuro.

En los 12 meses transcurridos se han producido cambios profundos en Sudáfrica. La liberación de Nelson Mandela y otros presos políticos importantes, la legalización de las organizaciones políticas, la derogación de la Ley de reservación de instalaciones separadas, uno de los principales pilares del apartheid, y el levantamiento del estado de emergencia en todo el país, excepto en algunas zonas del Transvaal, son medidas importantes que debían haberse adoptado hace mucho tiempo. No menos esencial ha sido la decisión tomada por el Congreso Nacional Africano (ANC) de renunciar a la lucha armada como medio para lograr sus objetivos políticos. La apertura de un diálogo político entre el ANC y el Gobierno de Sudáfrica ha sido otro acontecimiento que, como afirma el Secretario General en su informe de julio de 1990, permite confiar en que asistimos al inicio de un proceso que desembocará en una Sudáfrica multirracial, unida y democrática.

Todo lo que acabo de señalar es digno de elogio. Nueva Zelandia celebra la declaración del Presidente De Klerk sobre su intención de adoptar nuevas medidas en el próximo período de sesiones del parlamento, como, por ejemplo, la derogación de las leyes relativas a la propiedad de la tierra y de la Ley sobre zonas reservadas. Sin embargo, las últimas conversaciones entre el Presidente De Klerk y el Sr. Mandela han evidenciado la persistencia de graves amenazas al proceso de negociación pacífica. El camino no está bien señalado.

La violencia permanente y la intransigencia de los extremistas de derecha siguen constituyendo un peligro constante para los avances políticos. El 80% de los sudafricanos carece aún de derecho al voto. No se han abordado las desigualdades existentes en los ámbitos de la economía, la educación, la sanidad y la vivienda. En suma, a pesar de los innegables indicios positivos de cambio, queda mucho por hacer.

Ni las transformaciones que han tenido lugar en el interior de Sudáfrica ni los cambios - unos celebrados, otros lamentados - producidos en el mundo en el último año deben motivar que la comunidad internacional abandone la actitud vigilante que ha caracterizado su enfoque de la cuestión del apartheid. Nuestra postura es clara: el apartheid es una afrenta a la dignidad humana y debe ser erradicado sin demora. Compartimos la conclusión del Comité Especial contra el Apartheid de que, a menos que se produzcan cambios profundos e irreversibles, subsistirá la posibilidad de que el apartheid sobreviva disfrazado de alguna forma.

Por la razón antedicha, el Gobierno de Nueva Zelandia quedará convencido de que se han producido cambios fundamentales e irreversibles, no con promesas, sino sólo con los hechos. Las promesas no bastan. Queremos que quienes sufren las iniquidades del sistema nos confirmen que realmente dichos cambios han tenido lugar.

Mi Gobierno toma nota de la evaluación de la eficacia de las sanciones impuestas al Gobierno sudafricano realizada por el Comité Especial, así como de la conclusión a la que ha llegado éste en cuanto a la importancia de mantenerlas para acelerar un proceso de negociación eficaz y la promulgación de una nueva constitución. Al igual que otros miembros del Commonwealth, hacemos nuestra su posición: la comunidad internacional no debe levantar las sanciones prematuramente. Los pilares jurídicos del apartheid siguen en pie. El Gobierno sudafricano conserva los medios para detener a personas sin proceso judicial, para prohibir publicaciones y para impedir la plena expresión política de la vasta mayoría de la población, y sigue recurriendo a ellos.

Por lo que respecta a la aplicación de las sanciones contra Sudáfrica, Nueva Zelandia ha aplicado todas las medidas que han pedido el Consejo de Seguridad y el Commonwealth. En su momento, aceptamos desempeñar un papel importante en las negociaciones que el año pasado condujeron a la aprobación por consenso de la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional. También hemos participado activamente en el Grupo intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y transporte de petróleo y productos derivados a Sudáfrica. El informe de dicho Grupo, que hoy se somete a nuestra consideración, es un documento exhaustivo que demuestra el esfuerzo que es necesario hacer para aplicar las sanciones. Como otras sanciones, el embargo petrolífero ha sido objeto de incumplimientos parciales y de violaciones directas. El Gobierno de Nueva Zelandia adhiere al llamamiento hecho a todos los Estados para que lo respeten estrictamente.

Nueva Zelandia es miembro del Grupo intergubernamental desde su creación en 1986, y ha seguido en él durante un período superior a los tres años a los que se había comprometido. Sin embargo, el esfuerzo ha merecido la pena y los resultados han sido importantes. Esperamos que el año próximo se sumen nuevos miembros al Grupo, de modo que podamos ceder nuestro lugar a otra delegación.



Quisiéramos también aprovechar esta ocasión para celebrar la iniciativa del Comité Especial contra el Apartheid - con el que el Grupo trabaja en estrecha colaboración - para ampliar el número de sus miembros.

El Comité Especial señala en su informe la importancia de asistir a las fuerzas que luchan contra el apartheid en el interior de Sudáfrica. Nueva Zelanda ha coadyuvado a estas iniciativas, concediendo becas a candidatos seleccionados por el ANC y contribuyendo económicamente al Programa de becarios de Nassau del Commonwealth. Nueva Zelanda ha contribuido asimismo al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica.

Los proyectos de resolución que se someten a esta Asamblea General contrastan notablemente con los presentados el año pasado. No sólo indican los progresos realizados en los últimos doce meses, sino que también recuerdan lo mucho que queda por hacer. Como otras delegaciones, somos conscientes del cuidado que se ha puesto en su redacción para equilibrar de la mejor forma posible los cambios realizados con los que deben efectuarse aún. Aunque algunos de estos proyectos no nos resultan plenamente satisfactorios, como seguramente ocurre a otras delegaciones, nos es particularmente grato ver el espíritu de la Declaración aprobada el año pasado en el proyecto relativo a los esfuerzos internacionales para erradicar el apartheid.

En el último año se han producido en Sudáfrica cambios significativos y que merecen celebrarse. No obstante, el Gobierno de Nueva Zelanda entiende que siguen siendo válidas e insoslayables las razones que motivaron la realización de un denodado esfuerzo para lograr un consenso tanto en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al apartheid como en el pasado septiembre. En ambas ocasiones intentamos hacer entender a Pretoria un mensaje cuya fuerza radicaba precisamente en que venía avalado por todos los Miembros de las Naciones Unidas. Como declaró el Ministro de Relaciones Exteriores del Congreso Nacional Africano, Sr. Thabo Mbeki, en una reunión celebrada a principios de esta semana, pensamos que la comunidad internacional debe seguir enviando al Gobierno de Sudáfrica un mensaje unitario en el sentido de que el apartheid debe ser erradicado sin tardanza.\*

---

\* El Sr. Sutresna (Indonesia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sr. ZUZE (Zambia) (interpretación del inglés): Sr Presidente, Nos reunimos de nuevo en un período ordinario de sesiones para considerar el tema de la política del apartheid que desarrolla el Gobierno de Sudáfrica. Conviene recordar que la Asamblea General viene tratando este tema del programa desde su fundación. A lo largo de los años, este órgano ha hecho todo lo posible por sensibilizar a la comunidad internacional ante las tribulaciones del pueblo de Sudáfrica bajo el régimen del apartheid. A pesar de estos loables esfuerzos, el apartheid sigue siendo una mancha en la conciencia del mundo. Incansablemente, sus arquitectos y partidarios han asegurado su afianzamiento en todos los ámbitos de la vida del país.

Cada vez está más de moda en el recinto de esta Asamblea aplaudir los acontecimientos producidos en el interior de Sudáfrica desde nuestro último período ordinario de sesiones. Para algunos, dichos acontecimientos son razón suficiente para que las Naciones Unidas honren al régimen sudafricano con la aceptación internacional y la disminución de la presión que se ejerce sobre él.

En el mejor de los casos, esos sentimientos están mal encaminados; y en el peor, son una campaña deliberada y bien coordinada del régimen de apartheid y sus aliados, destinada a disminuir el ritmo o a sabotear completamente el proceso de desmantelamiento del apartheid, pues la situación en Sudáfrica no sólo sigue siendo incierta y precaria, sino que no ha habido ninguna inclinación apreciable del régimen sudafricano a declarar que el apartheid ya no era su política oficial y a tomar todas las medidas necesarias para quebrar los pilares del apartheid - es decir, las leyes relativas a la propiedad de la tierra, la ley sobre zonas reservadas, la ley de inscripción de la población, la ley de educación bantú, las leyes que crean el parlamento tricameral y el sistema de bantustanes - que, hasta la fecha, en gran medida, siguen intactos.

Ha transcurrido casi un año desde que mi Jefe de Estado, Su Excelencia el Dr. Kenneth D. Kaunda, declaró ante el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General que:

"Es motivo de profundo pesar que los vientos de cambio no hayan soplado aún en dirección a Sudáfrica. Sudáfrica necesitará su propia perestroika antes de que los vientos de cambio comiencen a soplar en dirección a ella." (A/S-16/PV.1, pág. 26)

Estas palabras hoy siguen siendo tan verdaderas como lo eran entonces. Hasta la fecha, la Declaración de las Naciones Unidas sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, que se aprobó por consenso en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, y que contiene los elementos necesarios para la creación de un clima conducente a negociaciones entre el Gobierno de Sudáfrica y los auténticos representantes de la mayoría oprimida, todavía no ha sido aplicada plenamente por el régimen sudafricano. El régimen de Sudáfrica sigue poniendo restricciones a la actividad política y se reserva el derecho - que no ha sido remiso en ejercer - de elegir a qué exiliados políticos ha de permitir regresar al país.

Por lo tanto, a menos y hasta que el régimen sudafricano aplique dicha Declaración a cabalidad, renuncie formalmente al apartheid como su política oficial y tome medidas para erradicar los pilares constitucionales del apartheid que he mencionado, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general deben continuar manteniendo la presión, incluidas las sanciones, sobre el régimen de Pretoria.

Algunos han expresado impaciencia con nuestras continuas críticas al régimen sudafricano y nuestros pedidos de que se lo aisle, inclusive después de que el régimen ha tomado algunas medidas como la liberación de ciertos presos políticos, la desproscripción de los partidos políticos y el levantamiento del estado de emergencia. Nos parece extraño que estos amigos de Sudáfrica, desde 1948, cuando el régimen sudafricano adoptó el apartheid como su política oficial, hayan instado a la paciencia, pidiendo reiteradamente que se diera una oportunidad al régimen minoritario. Más de 40 años después, seguimos sin respuesta. De lo único que podemos estar seguros que se ha conseguido con esta paciencia es que el apartheid continúa intacto.

Se nos ha acusado de atenernos deliberada e irreflexivamente a lo que se llama la vieja retórica, a pesar de los que algunos consideran cambios profundos que se están produciendo en Sudáfrica. En esta Asamblea, y en algunas Comisiones, se nos ha recomendado que abandonásemos esta vieja retórica y utilizáramos lo que ahora se ha dado en llamar el lenguaje del decenio de 1990 con respecto a la situación en Sudáfrica. Pero, ¿de qué otra manera podemos referirnos al apartheid, una política que ha sido un anacronismo desde el momento de su creación?

El problema es que, por motivos puramente egoístas, quienes hasta ahora han sido aliados de Sudáfrica y sus nuevos amigos, quisieran sacar de apuros al régimen, inclusive antes de que el proceso de cambio llegue a una etapa irreversible, como se pide en la Declaración antes mencionada. Deseo reiterar que sólo el pueblo oprimido de Sudáfrica tiene el derecho legítimo de decidir cuándo el proceso político en pro del cambio en su país ha llegado a una etapa irreversible. Porque ése es el pueblo que tiene que soportar el golpe de las iniquidades del apartheid; son ellos, cuya justa causa propugnan las diversas resoluciones de las Naciones Unidas y la Declaración sobre el Apartheid, que mencioné anteriormente, y ése es el pueblo al que traicionaremos si no aplicamos cabalmente la Declaración y todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre la cuestión. Hasta ahora, este pueblo no ha declarado que se haya llegado a una etapa irreversible.

Hay que mencionar algunas cosas para ubicar el problema en su propia perspectiva. Por cierto, para nosotros la liberación de Nelson Mandela de la cárcel fue un momento de júbilo. De hecho, cuando se libera a presos

políticos, los pueblos amantes de la paz de todo el mundo se alegran. Pero sería absurdo que esta Asamblea, o cualquier otra por el estilo, premiara al régimen sudafricano por liberar a Nelson Mandela y a sus compatriotas, cuando, para empezar, se supone que no tendrían que haber sido encarcelados. Si estas odiosas atrocidades que han cometido los regímenes minoritarios blancos contra la mayoría negra oprimida de Sudáfrica hubieran sido cometidas por los últimos contra los primeros, muy probablemente estaríamos escuchando pedidos de juicios como los de Nuremberg para la dirigencia sudafricana, en lugar de solicitudes para que se la premie.

La rapidez y voluntad con que se está complaciendo al régimen de apartheid, tras su adopción de las pocas medidas antes mencionadas, contrastan crudamente con la selectividad y renuencia con que se aplicaron las sanciones a Sudáfrica. A nuestro juicio, esta contradicción revela un deseo - entre los aliados del régimen - de prolongar la vida del apartheid que, dicho sea de paso, ha proporcionado un clima de inversiones muy lucrativo para muchas empresas transnacionales, mediante su explotación sin precedentes de mano de obra negra barata.

Mi delegación desea dejar constancia de su profunda preocupación ante los informes de que ex empleados de los servicios de seguridad de los países de Europa oriental - que no pudiesen ser absorbidos en sus nuevas sociedades, que estuvieran alineados demasiado de cerca con los gobernantes anteriores, o que se temiese su persecución por cualesquiera delitos que hubieran podido cometer - están llegando en grandes cantidades a Sudáfrica, donde los absorbe la policía sudafricana y el resto del aparato de seguridad. Por cierto, algunos comentaristas se han referido a este movimiento como "escaparse de la democracia". Debido a la seriedad con que vemos estos informes, quisiéramos solicitar al Secretario General, por conducto de esta Asamblea, que investigue estas informaciones perturbadoras y que informe a la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones.

Aunque el régimen sudafricano debió haber comprendido hace tiempo que el apartheid no sólo no es viable, sino que tampoco puede reformarse, y pese al apresuramiento entre los aliados del régimen por declarar prematuramente el fin de este sistema abominable, quisiéramos advertir que el régimen sudafricano no está escatimando esfuerzos para garantizar la supervivencia de todos los elementos del apartheid.

Para comenzar, los planificadores constitucionales del apartheid están haciendo esfuerzos frenéticos por modelar una constitución post-apartheid que afiance los derechos de la minoría, un eufemismo de poder de la minoría. No podemos sino asombrarnos ante la hipocresía de los aliados del régimen que apoyan esta concepción, rechazando al mismo tiempo llamamientos semejantes de las minorías de sus propios países.

En segundo lugar, los planificadores económicos del apartheid están muy ocupados privatizando - mejor dicho, compartiendo con los partidarios del apartheid - empresas que hasta ahora eran propiedad del Estado. Esta iniciativa no se ve impulsada por ninguna defensa de la empresa privada o de la economía de mercado libre del régimen sudafricano. Más bien, tiene como objetivo garantizar que, en una Sudáfrica post-apartheid, que se espera esté bajo el gobierno de la mayoría negra, la minoría blanca seguirá ejerciendo el monopolio del poder económico y que el gobierno negro administre una estructura política vacía.

En tercer término al absorber, el régimen a ex funcionarios de seguridad de Europa oriental, está creando una estructura militar y de seguridad post-apartheid que ha de competir con las instituciones políticas de la mayoría civil en lugar de estar a sus órdenes. Huelga decir que esa estructura militar y de seguridad será el órgano con que los partidarios del apartheid procurarán perpetuar esta política abominable y, al mismo tiempo, mantener en jaque a la administración civil.

Por último, pero no por ello menos importante, el régimen de Sudáfrica se mantiene al margen de la situación y celebra la intensificación de la violencia entre facciones creada por la política de bantustanes. Por cierto que el régimen sudafricano está en condiciones de poner fin a esta violencia, si lo desea. Pero el régimen sudafricano permite que se perpetúe esta violencia para fomentar la concepción de que los negros son irresponsables y violentos, y, por tanto, no están en condiciones de tomar las riendas del país. Claro está que el objetivo es prolongar la vida del apartheid.

Ante este estado de cosas en Sudáfrica, éste es un momento en que la comunidad internacional debe adoptar una actitud aún más vigilante. Todo intento por aliviar la presión contra el régimen en este momento crítico equivale, por tanto, a abdicar de las responsabilidades irrevocables de la comunidad internacional para con el pueblo oprimido de Sudáfrica.

Pese a la destrucción generalizada de vidas y bienes que el régimen del apartheid de Sudáfrica ha causado en el Africa meridional, los que habitamos la región no estamos menos determinados a seguir brindando nuestro apoyo al pueblo oprimido de Sudáfrica hasta que derrotemos por fin al apartheid. Después, habremos de recoger los pedazos y continuaremos en nuestro camino muy demorado hacia la reconstrucción económica y el desarrollo.

En efecto, inclusive en esta etapa tan difícil, el espíritu vibrante de la afinidad política de que está dotada el Africa meridional ha seguido sirviendo de cimiento firme para la cooperación entre los Estados y la integración. Sin embargo, sólo una vez que se haya eliminado el apartheid podrá nuestra región realizar toda la gama de oportunidades y potenciales que el Africa meridional tiene la fortuna de poseer.

Antes de concluir mi declaración, quisiera rendir homenaje al Presidente del Comité Especial contra el Apartheid, mi hermano y colega el Embajador Ibrahim Gambari, de Nigeria, por el prudente y dinámico liderazgo que le imprimió a ese importante Comité. De la misma manera, deseo encomiar la actuación de los demás miembros del Comité por los constantes esfuerzos encaminados a erradicar el apartheid. El informe del Comité que está ante nosotros contiene una rica información que debe servir de base para nuestras deliberaciones.

También deseo expresar nuestro reconocimiento al Grupo intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y transporte de petróleo y productos derivados a Sudáfrica, por el informe que presentó a esta Asamblea. Las revelaciones que figuran en ese informe acerca de las violaciones al embargo de petróleo confirma nuestra vieja opinión de que es preciso afianzar este embargo dando carácter obligatorio a sus disposiciones en el Consejo de Seguridad. Exhortamos a una adhesión más estricta a las disposiciones de este embargo.

El Centro de Empresas Transnacionales ha desempeñado a lo largo de los años un papel clave en la sensibilización de la comunidad internacional ante la explotación del pueblo y de los recursos naturales de Sudáfrica por las empresas transnacionales. Encomiamos sus esfuerzos en este campo.

Para concluir, quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, por su dedicación a la causa del pueblo oprimido de Sudáfrica. Su causa es la nuestra. No podemos flaquearle en esta justa lucha en pro de la justicia, la libertad y la democracia.



Sr. PAWLAK (Polonia) (interpretación del inglés): La comunidad internacional está presenciando un proceso de cambios profundos en muchas regiones del mundo. Estos cambios se ponen de manifiesto también en Sudáfrica. El apartheid, ese sistema aborrecible de racismo institucionalizado, está en decadencia.

Observamos con satisfacción que el proceso de cambios democráticos en Sudáfrica comienza a socavar los cimientos mismos del apartheid. Polonia está convencida de que el proceso es irreversible y que el Gobierno del Presidente De Klerk seguirá confirmando, mediante una acción audaz, las intenciones declaradas de eliminar el apartheid de la vida política y social sudafricana. El levantamiento del estado de emergencia en Natal es un paso en esa dirección. Esperamos que las negociaciones políticas en Sudáfrica en pro de la aprobación de una nueva constitución democrática produzcan resultados generalmente aceptables. Opinamos que la liquidación total del apartheid, acompañada de la completa democratización de las instituciones públicas y sociales del país, puede y debe lograrse por medios pacíficos, a través de negociaciones y avenencias políticas.

El enfoque constructivo que al respecto han expresado los dirigentes de la oposición democrática al apartheid es ampliamente reconocido. Les deseamos que mantengan la unidad en sus filas para que sigan adelante sin demora en la tarea que les aguarda.

Las reuniones entre el Presidente F. W. De Klerk y el Sr. Nelson Mandela, como la más reciente, celebrada el 27 de noviembre de este año, sólo pueden verse como indicios de buena voluntad de ambas partes para resolver las diferencias que han creado un estancamiento en las negociaciones proyectadas entre el Congreso Nacional Africano y el Gobierno de Sudáfrica. Nos alienta la información de que el Presidente De Klerk y el Sr. Mandela han expresado reiteradamente su adhesión a las negociaciones y a las soluciones pacíficas.

Polonia apoya decididamente la participación constante y activa de las Naciones Unidas y del conjunto de la comunidad internacional en el fomento de métodos políticos pacíficos para poner fin al apartheid. La presión internacional actual, incluidas las sanciones, ha influido en gran medida en el comienzo de los procesos democráticos en Sudáfrica. En esta etapa, sin embargo, parece útil plantear un enfoque más positivo que permita el progreso de las negociaciones y reduzca el peligro de una desestabilización interna, ayudando al diálogo y no al enfrentamiento.

A nuestro juicio, la actual situación internacional y, especialmente, el triunfo de la democracia en Europa central y oriental han creado un nuevo clima político más positivo para la solución pacífica de la cuestión del apartheid y otros complejos problemas que existen en el Africa meridional. El problema del apartheid ha dejado de utilizarse como pretexto para el enfrentamiento de bloques y la rivalidad en la búsqueda de esferas de influencia en Africa. Ahora bien, se trata ante todo de una cuestión de derechos humanos. Polonia trata la cuestión del apartheid de esta manera.

Mi país acoge con beneplácito la finalización con éxito del proceso de descolonización en Namibia, en el que las Naciones Unidas han desempeñado un papel fundamental. El advenimiento de la República de Namibia independiente es, por cierto, un gran éxito tanto para el pueblo namibiano como para toda la comunidad internacional. Todos los Estados y gobiernos que han contribuido a ese éxito deben recibir merecido encomio. Estamos profundamente convencidos de que, la importante lección que toda la región del Africa meridional puede extraer de la liberación de Namibia es que el diálogo y las negociaciones son el mejor modo y, a nuestro juicio, el único modo efectivo de resolver los problemas existentes.

Apoyamos los cambios democráticos y pacíficos en Sudáfrica como la mejor forma de eliminar el apartheid y restaurar a ese país su lugar en la comunidad de naciones. Esperamos que esos cambios posibiliten también el desarrollo de relaciones normales con Sudáfrica para todos los países sobre una base mutuamente beneficiosa. Tal rumbo de los acontecimientos ampliaría las posibilidades de los habitantes de Sudáfrica y superaría el aislamiento internacional que sienten también los inmigrantes polacos que viven allí.

Polonia apoyará las resoluciones de la Asamblea General que faciliten el desmantelamiento del apartheid por medios pacíficos.

Sr. KOSTOV (Bulgaria) (interpretación del inglés): Este año se ha caracterizado por las perspectivas de optimismo que se han abierto a la comunidad internacional de un nuevo escenario posterior a la guerra fría en las relaciones internacionales. Pese al grave desafío y la afrenta a nuestros nobles objetivos constituidos por la ocupación de Kuwait, estamos plenamente convencidos de la irreversibilidad del proceso de establecimiento de un nuevo orden mundial justo y democrático. Se ha logrado un progreso considerable con

respecto a muchos de los problemas que figuran en el programa del actual período de sesiones de la Asamblea General. Me complace observar que este año también se ha caracterizado por una inversión en las políticas de apartheid del Gobierno de Sudáfrica.\*

Hay un acuerdo general - que siempre hemos apoyado - de que el sistema de apartheid es un anacronismo que no puede reformarse. En lugar de ello, debería dismantelarse completamente como forma de opresión racial ajena a la moral y la ética de la sociedad civilizada moderna. Quisiera expresar nuevamente la opinión de mi país de que sería imposible lograr una paz y cooperación duraderas en el Africa meridional sin el establecimiento de un nuevo orden constitucional basado en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La experiencia de los últimos años indica que el sistema de apartheid sólo puede eliminarse mediante los esfuerzos concertados de toda la comunidad internacional. Las Naciones Unidas desempeñan un papel muy importante en ese sentido. Durante décadas, las resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad han sido un instrumento indispensable para ejercer presión sobre el régimen de Pretoria y se han convertido en una importante expresión del apoyo político y moral a la lucha de las fuerzas democráticas en Sudáfrica.

Entre dichas resoluciones se destaca la que contiene la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, aprobada por consenso en el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. Este documento refleja plenamente la tendencia a realzar el papel de la Organización en la solución de los problemas más complejos de nuestro tiempo. Mi Gobierno opina que el camino hacia el logro de una solución política duradera a los problemas de la región se encuentra en la aplicación práctica del programa que figura en dicho documento.

Los procesos en curso en Sudáfrica son motivo de un grado considerable de optimismo. Hace apenas un año nos habrían parecido increíbles. Esto demuestra una vez más que han ocurrido profundos cambios en las relaciones internacionales. La puesta en libertad del destacado luchador por los

---

\* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

derechos civiles y la justicia social, Nelson Mandela, y varios otros presos políticos, el levantamiento del estado de emergencia en el país y de la proscripción de la actividad del Congreso Nacional Africano (ANC) y otras organizaciones y movimientos democráticos, así como el proceso de negociaciones difícil pero hasta la fecha exitoso entre el Gobierno y el ANC aumentan nuestras expectativas de que los problemas pendientes puedan resolverse mediante el diálogo constructivo. Al respecto, quisiera recalcar especialmente la importancia de las Minutas de Pretoria y de Groote Schuur para la consolidación del proceso de negociación. Creemos que el éxito de este proceso depende en gran medida de la participación de todas las fuerzas dedicadas al logro de cambios democráticos en Sudáfrica.

A nuestro juicio, estos procesos son alentadores y merecen el apoyo de la comunidad internacional. Mientras prosiguen, deben transformarse en procesos irreversibles y conducir a la elaboración de una alternativa democrática y no racial que dé seguridades de que en el futuro desarrollo del país se tengan en cuenta los intereses de todos los estratos y grupos de población.

Al mismo tiempo, debo hacer hincapié en que aún debe fomentarse y fortalecerse el proceso de cambio. Las estructuras básicas y la legislación del apartheid permanecen intactas. Seguimos recibiendo noticias de violaciones de los derechos humanos fundamentales. El proceso de democratización es muy frágil y aún no ha impregnado todas las esferas de la vida pública. El Gobierno sudafricano debe continuar demostrando buena voluntad política, determinación y coherencia si se quiere que los cambios lleguen al núcleo del sistema. Los objetivos se han fijado correctamente; ahora es preciso avanzar en la dirección correcta. Mi país confía en un futuro democrático, humano y justo en Sudáfrica.

Nos preocupa especialmente el uso continuo de la violencia, que podría demorar el proceso constitucional y representar una amenaza para éste. También podría poner en peligro los logros positivos obtenidos hasta la fecha. Entendemos que la causa principal de la ola de violencia es el legado del apartheid. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que la violencia no conducirá a ninguna parte ni contribuirá a resolver los problemas complejos que enfrenta la sociedad en Sudáfrica. Por lo tanto, no debe haber justificación para la violencia.

Instamos al Gobierno de Sudáfrica a que adopte medidas imparciales para crear un clima libre de violencia. Exhortamos a todos los que están dedicados a la transición pacífica hacia una sociedad democrática, a que presten plena asistencia al Gobierno para poner coto a esta lucha insensata en el país.

Las sanciones impuestas y el aislamiento del régimen de Sudáfrica han demostrado ser muy importantes para convencerlo de que comience a dismantelar el sistema de apartheid. Mi delegación comparte la posición de que las actuales medidas deben mantenerse como un instrumento de persuasión, en lugar de ser instrumento de castigo. La comunidad internacional debe actuar de concierto y con decisión, demostrando al mismo tiempo mayor sabiduría y evitando todo riesgo de trabar el proceso de cambio. A este respecto, no debemos dejar de reconocer que el Gobierno de Sudáfrica ha tomado nuevas medidas positivas desde nuestras deliberaciones en el mes de septiembre, durante la reanudación del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Esperamos que para el comienzo del próximo año haya sido abrogada toda la legislación del apartheid. A juicio de mi delegación, la reacción internacional frente a los acontecimientos en Sudáfrica debiera reflejar adecuadamente su carácter, así como el ritmo y la naturaleza de las reformas destinadas a la erradicación de la propia base en que se cimienta el sistema de apartheid. A este respecto, debe prestarse la debida consideración a las opiniones expresadas por todos los movimientos y organizaciones que en Sudáfrica se esfuerzan por la creación de un Estado unido, no racial y democrático.

Guiado por ese enfoque, mi país continuará acatando sus obligaciones internacionales vinculantes. La República de Bulgaria continuará apoyando a las fuerzas del movimiento democrático que se oponen al apartheid y prestará atención especial al desarrollo de su cooperación con los Estados de la línea del frente.

Además, la República de Bulgaria contribuirá activamente a los esfuerzos de la comunidad internacional por apoyar los cambios positivos en la parte meridional de Africa, hasta que sea eliminado totalmente el sistema de apartheid y la región se convierta en una zona de paz, relaciones de buena vecindad y cooperación.

Sr. TARI (Israel) (interpretación del inglés): Mi delegación ha tomado nota con satisfacción del proceso de cambios iniciado en Sudáfrica, según se menciona en las conclusiones del informe del Comité Especial contra el Apartheid. Celebramos las medidas y reformas positivas ya adoptadas, así como las medidas de apertura anunciadas por el Gobierno sudafricano, ya que creemos que el proceso continuará y tendrá éxito.

El total rechazo del apartheid por Israel encuentra fundamentalmente su profunda raíz en la cultura, la religión, las tradiciones y la memoria histórica de Israel. Se basa en el propio carácter de la moralidad y la espiritualidad judías, así como en nuestra propia experiencia histórica a través de sombríos siglos de persecución.

El sionismo es el movimiento de liberación nacional del pueblo judío, la culminación de su lucha política por la emancipación, la libertad, la igualdad y la soberanía. El sionismo es la antítesis absoluta del racismo. Ha servido de modelo a numerosos movimientos de liberación en el mundo. En particular, distinguidos campeones de la libertad de los negros africanos han querido emular al sionismo como modelo para la liberación de sus pueblos del yugo del colonialismo y el racismo.

La sociedad israelí contemporánea es abierta, pluralista y democrática. Asimismo es multirracial, compuesta por más de 100 diferentes grupos étnicos de todos los rincones del mundo. En años recientes Israel ha acogido a decenas de miles de judíos negros, para absorberlos con amor y profunda solidaridad en su propia textura nacional, cultural y social.

Existen profundas afinidades entre el Estado de Israel y las naciones africanas, sobre la base de un mutuo respeto y de una noción común de la dignidad, cimentada en una lucha común por la justicia y la igualdad. Desde la creación del Estado de Israel se han instaurado y desarrollado lazos fraternales de cooperación entre Israel y muchos Estados africanos. Miles de expertos africanos participaron en Israel en programas de cooperación técnica en los campos de la agricultura, el riego, la administración de salud y la educación, y ha sido un privilegio para muchos expertos israelíes contribuir en África a empresas técnicas y científicas creativas.

Con cada año que pasa, más y más países africanos rechazan la campaña árabe destinada, por razones políticas, a clavar una cuña entre el continente africano y el Estado de Israel. Cada vez son más los dirigentes y las naciones africanas que se niegan a ser influidas por los hechos distorsionados, la burla a la verdad o la mentira lisa y llana.

Además, el Gobierno de Israel, a través de un fondo especial, presta asistencia a los representantes y miembros de las comunidades negras y de color sudafricanas. Israel ha organizado en nuestro país programas de capacitación para ellos, concentrados fundamentalmente en el desarrollo comparado. Acaba de concluir un curso sobre el papel de las organizaciones populares en el desarrollo nacional comunitario. Ese curso estuvo dedicado especialmente a estudiantes sudafricanos de las comunidades negras. En suma, casi 300 dirigentes negros sudafricanos han participado últimamente en programas de cooperación técnica, salud, educación, cultura, desarrollo social y agricultura celebrados en Israel. Israel es uno de los poquísimos países en el mundo que por solidaridad lleva a cabo este tipo de cursos y seminarios de capacitación, y exhortamos a otros países a que actúen con idéntico espíritu y de idéntica manera.

Deseo destacar una vez más la cínica propaganda árabe contra Israel, en la manipulación de la cuestión del apartheid. Esa propaganda se utiliza como herramienta política en la campaña obsesiva de odio contra Israel. Uno se ve obligado a creer que las falsas acusaciones hechas contra Israel, la constante acusación con el dedo a mi país, sin ningún respeto por la verdad, la honestidad o inclusive la simple lógica, está destinada a apartar una vez más la atención de la comunidad internacional de la doblez y de la hipocresía de algunos de los países árabes.

Las relaciones económicas israelíes con Sudáfrica son relativamente insignificantes. Sus inversiones representan un 0,1% de las inversiones totales en ese país. En cuanto al comercio, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, a Israel le corresponde menos del 0,5% de las exportaciones y el 0,75% de las importaciones sudafricanas.

Por otra parte, estudios realizados por el Shipping Research Bureau de Amsterdam confirman, sin lugar a dudas, que la mayor parte de las importaciones petroleras de Sudáfrica provienen de países árabes y que este porcentaje aumenta constantemente. El Sr. T. Froysnes, Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, destacó en 1985 estos crudos hechos en una declaración formulada ante el Parlamento noruego y dijo:

"Noventa y cinco por ciento de los suministros petroleros a Sudáfrica provienen de Estados árabes del Golfo Pérsico. La mitad de dichos suministros se realizan en envíos directos."

Cifras más recientes proporcionadas por el Shipping Research Bureau, el 8 de octubre de 1990, demuestran esta realidad:

"En casi todos los casos - 91 de 94 - los buques petroleros que se dirigían hacia Sudáfrica zarparon del Oriente Medio durante el período comprendido entre 1987 y abril de 1990."

Durante el período comprendido entre enero de 1979 y abril de 1990 el Shipping Research Bureau identificó un total de 441 entregas de petróleo a Sudáfrica. Estos 441 buques petroleros pudieron llevar 86 millones de toneladas de petróleo crudo a Sudáfrica, cubriendo así más de la mitad de las importaciones que requiere. La mayoría de los buques petroleros - 309 - zarparon del Oriente Medio; casi 300 de ellos del Golfo Pérsico.

En resumen, esperamos que las negociaciones entre las diversas comunidades sudafricanas se lleven a cabo en una atmósfera libre de toda violencia intercomunitaria e intracomunitaria, a fin de que puedan conducir a una solución pacífica y duradera del conflicto.

Sr. ASHEKE (Namibia) (interpretación del inglés): El Gobierno y el pueblo de la República de Namibia están observando el debate sobre las políticas y prácticas de apartheid del Gobierno de Sudáfrica con la esperanza de que conduzca a resultados tangibles para el pueblo oprimido de ese hermano país.

Ante todo, queremos destacar la necesidad de una posición firme y unida contra este sistema inhumano y diabólico que durante tanto tiempo ha causado muerte, sufrimiento y destrucción en Sudáfrica y en toda nuestra región.



Va en el mejor interés de la humanidad asegurarnos de que la vergüenza que representa el apartheid sea eliminada de la faz de la Tierra antes que entremos en el siglo XXI.

No hace mucho tiempo que esta Asamblea aprobó la histórica Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional. Esa decisión unánime demostró por primera vez una unidad de propósitos entre todos los Estados Miembros y, lo que es más importante, proporcionó una base común para una acción futura en apoyo de una distribución democrática en Sudáfrica. Posteriormente, la Asamblea aprobó por consenso la resolución 44/244, de 17 de septiembre de 1990, en la que reafirmó la continua solidaridad de la comunidad internacional con el pueblo de Sudáfrica. Este fue, sin lugar a dudas, otro hito en nuestra determinación común de poner fin al apartheid.

Ambos documentos, junto con la Declaración de Harare y el informe de la reunión cumbre del Comité Especial sobre Africa Meridional aprobado en Kampala a principios de este año, tienen algo en común, a saber, que a pesar de algunos acontecimientos positivos ocurridos en Sudáfrica todavía nos falta llegar a una etapa que signifique un cambio profundo e irreversible. Con estos antecedentes, mi delegación expresa su sincera esperanza de que la Asamblea asumirá una actitud crítica en su evaluación de la actual situación en Sudáfrica, con el propósito de alentar un cambio verdadero.

Aprovecho esta oportunidad para renovar nuestra solidaridad con el fraterno y valiente pueblo de Sudáfrica y su movimiento de liberación nacional, que apoyamos, en su justa lucha por la libertad y la justicia. La suya ha sido siempre una lucha común porque nos unen aspiraciones, historia y geografía similares, y ciertamente un futuro compartido. Estamos convencidos de que su justa lucha se verá finalmente coronada con la victoria. Deseamos sinceramente que el día de la libertad llegue lo más pronto posible.

El informe del Comité Especial contra el Apartheid, presentado por su Presidente el Embajador Gambari, de Nigeria, demuestra el hecho de que, desafortunadamente, poco ha cambiado desde la adopción de la Declaración sobre el apartheid. Este es un triste recordatorio de que, contrario a los deseos de aquellos que quisieran que la comunidad internacional disminuyera sus esfuerzos, las Naciones Unidas siguen teniendo el deber y la responsabilidad

solemnes de asegurar que el pueblo oprimido de Sudáfrica no sea abandonado en este momento crítico de su lucha por la justicia. Estamos convencidos de que la ruta hacia la victoria no es tan larga si la comparamos con la que hasta ahora ha recorrido el valiente pueblo de Sudáfrica, pero también sabemos que el camino hacia la meta está preñado de peligros y nos exige una labor y una vigilancia arduas.

Es motivo de preocupación que las actuales iniciativas todavía no se hayan dirigido realmente a la eliminación del sistema de apartheid. Al mismo tiempo, la continua violencia - por la que el Gobierno no puede declararse inocente - también nos preocupa enormemente. Resulta irónico y realmente lamentable que se hayan perdido tantas vidas en Sudáfrica en los meses recientes, período que debió haber hecho abrigar esperanzas al pueblo de Sudáfrica. Incluso hoy las familias negras empobrecidas por el apartheid se ven forzadas a abandonar sus hogares y son empujadas al ciclo vicioso de la miseria y el desamparo. Los negros nubarrones del encarcelamiento, la detención y la tortura todavía cubren a los oponentes del apartheid.

Huelga decir que el sistema de apartheid aún prevalece en Sudáfrica. Sus pilares principales, es decir, la ley de tierras, la ley de zonas de grupo, la ley del registro de la población, la ley de educación bantú y el sistema de los bantustanes, permanecen intactos. A estas leyes injustas y represivas se añade la ley por la que se crea el llamado parlamento tricameral. Esa ley busca dividir aún más a la mayoría oprimida y despojar a la población negra no sólo de su derecho a votar, sino, lo que es peor, también de su ciudadanía en la tierra que la vio nacer.

Como todo el mundo sabe, el apartheid no sólo ha privado a la mayoría oprimida de sus derechos fundamentales y provocado la muerte y la destrucción en Sudáfrica, sino que también ha causado heridas y cicatrices en los países vecinos, las cuales tardarán mucho tiempo en sanar.

Nuestra preocupación de que se haga todo lo posible para asegurar la total destrucción del apartheid emana de esta triste verdad, que nuestros detractores olvidan intencional y frecuentemente. La existencia del apartheid es una amenaza a la paz y la seguridad no sólo del Africa meridional, sino de la humanidad en su conjunto.

Al respecto, no hace falta recalcar el hecho de que cuando se trata del apartheid ninguna persona cabal puede pretender tener mejor conocimiento de causa que las víctimas de este sistema inhumano, quienes han padecido el colonialismo, la agresión, la ocupación, la desestabilización, la humillación y la brutalidad. Estos males han aquejado a nuestra región por demasiado tiempo y sus efectos se harán sentir durante muchos años. Por lo tanto, es imperioso que la comunidad internacional permanezca unida y firme en la lucha por poner fin al apartheid, el racismo y todo lo que representa, y lograr una nueva Sudáfrica en que se materialicen la libertad, la justicia, la igualdad y la paz.

El Gobierno y el pueblo de Namibia desean vehementemente que en el debate iniciado entre el Congreso Nacional Africano (ANC) y el Gobierno de De Klerk se aborde la cuestión sustantiva de la dispensa constitucional. Todos esperamos que tenga éxito pero, hasta tanto, no podemos menos que permanecer alerta. Nos perturba enterarnos de intentos por prevenir el retorno salvo y sin obstáculos de los exiliados a su patria. Estas medidas sólo pueden servir para poner en peligro el proceso e incluso frustrarlo.

En todo caso, sería trágico permitir que este rayo de esperanza, que ahora prevalece, se apague. Conviene al Gobierno de De Klerk velar por que no se tome ninguna medida que cuestione su decisión de realizar cambios verdaderos. El oprimido pueblo sudafricano y la comunidad internacional en general desean que se erradique totalmente el apartheid y se establezca una Sudáfrica unida, no racial y democrática. Hasta que ello se logre, lo menos que la comunidad internacional puede hacer para alentar estos cambios anhelados en ese atribulado país hermano es mantener las medidas existentes, incluidas las sanciones.

Quisiera rendir merecido homenaje al Comité Especial contra el apartheid por su denodada labor en apoyo a la lucha por la libertad, la democracia y la justicia en Sudáfrica. Le deseamos al Comité entereza en el cumplimiento de su vital misión.

Quiero expresar una vez más el firme deseo de mi Gobierno de poder acoger pronto en la comunidad de naciones a una Sudáfrica unida, no racial y democrática. Todos debemos redoblar nuestros esfuerzos a ese fin.

Sr. ERDOS (Hungría) (interpretación del inglés): El mundo en que vivimos hoy ha cambiado mucho respecto del de hace apenas un año. La edad de hielo política terminó y se está configurando un nuevo sistema de relaciones internacionales. En este período se han presenciado cambios históricos no sólo en Europa sino también en otros continentes. Ejemplo elocuente de estos procesos lo constituye la parte meridional del continente africano. La independencia de Namibia y los acontecimientos positivos dentro de la propia Sudáfrica permiten augurar una nueva era en esa región del mundo.

Hungría siempre ha rechazado todas las formas de discriminación basada en la raza o el origen étnico o nacional. El Gobierno de Hungría ha reiterado repetidamente su condena del racismo de Estado institucionalizado - el apartheid sudafricano - que sigue siendo la forma más aberrante de discriminación racial. Este debate de la Asamblea General nos brinda la oportunidad de reafirmar nuestro total rechazo del perverso sistema de apartheid. Hemos alzado constantemente nuestra voz en pro de una total erradicación del sistema de apartheid por medios pacíficos y sin demora, y de su reemplazo por una sociedad democrática, unida y no racial.\*

En meses recientes han habido acontecimientos importantes en Sudáfrica, particularmente el compromiso asumido por el Gobierno de Sudáfrica de abolir el sistema de apartheid y la decisión del Congreso Nacional Africano (ANC) de suspender la lucha armada. Coincidimos plenamente con el Secretario General en la creencia de que Sudáfrica ha llegado al umbral de una nueva era. Se ha iniciado el proceso de diálogo. Hungría celebra las conversaciones comenzadas entre el Gobierno de Sudáfrica y el ANC, la liberación del Sr. Nelson Mandela y otros presos políticos, el levantamiento de la proscripción que pesaba sobre los partidos y movimientos políticos y el levantamiento del estado de emergencia.

Hace poco más de un año casi no habían indicios de que cambios tan importantes podrían ocurrir con tanta rapidez. Pero no debemos olvidar que para un pueblo que padece el sistema inhumano de apartheid ningún ritmo de cambio puede ser lo suficientemente veloz. Por lo tanto, alentamos al Gobierno sudafricano a que siga cumpliendo su promesa de eliminar los pilares que quedan del apartheid, abrogar todas las leyes discriminatorias, liberar a

---

\* El Sr. Sutresna (Indonesia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

todos los presos políticos y permitir el retorno de los exiliados. Tales medidas harían mucho para convencer al mundo de que, como lo sostienen ya algunos Estados Miembros, el proceso de cambios en Sudáfrica es profundo e irreversible.

Sin embargo, somos perfectamente conscientes de que nos falta recorrer un camino largo y difícil. Mucho queda por hacer antes de que todos y cada uno de los sudafricanos puedan vivir conforme a los principios establecidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos. La violencia en Sudáfrica, que podría poner en peligro ciertos acontecimientos positivos y dificultar aún más la realización de estos principios de derechos humanos, es motivo de profunda preocupación para mi Gobierno. Por lo tanto, nos parece justo e imperioso esperar que las autoridades sudafricanas y todas las fuerzas políticas responsables del país hagan todo lo posible por poner fin a la violencia, en forma expedita e imparcial. Hungría insta a las partes interesadas a que resuelvan sus diferencias mediante un diálogo pacífico. De otra forma, los constantes disturbios se convertirán en graves impedimentos para las negociaciones sobre una nueva constitución. Todos deben saber que el futuro de su país está en peligro.

Las Naciones Unidas han rechazado inequívocamente el apartheid. Durante más de cuatro décadas esta Organización ha hablado clara y fuertemente sobre este problema. Hace un año, en su período extraordinario de sesiones, la Asamblea General adoptó una Declaración en la que alentaba al pueblo sudafricano a plegarse a los esfuerzos por poner fin al apartheid y bregar por una transición pacífica a una Sudáfrica no racial y democrática. En la resolución aprobada por consenso en septiembre pasado se reafirmó la unidad con que los Estados Miembros se oponen al apartheid.

Dada la importancia crucial que todos asignamos al desmantelamiento del apartheid es más que conveniente mantener el consenso sobre esta cuestión en la Organización mundial. Pero, sólo merecen el respaldo unánime de los Estados Miembros los proyectos de resolución que procuran reflejar la nueva realidad y promover el proceso político que se está desarrollando en Sudáfrica, y que ofrecen perspectivas alentadoras para la total abolición del apartheid. Al respecto, la responsabilidad recae no solamente en los Estados Miembros de las Naciones Unidas sino también en el Comité Especial contra el Apartheid y el Centro contra el Apartheid de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Tanto el Comité Especial como su órgano supremo, la Asamblea General de las Naciones Unidas, deben buscar la forma más adecuada de alcanzar nuestro objetivo común: la abolición del resto de los anacronismos jurídicos y políticos de Sudáfrica. De la misma manera, estamos convencidos de que el Centro contra el Apartheid debiera esforzarse más por verificar la información distribuida entre los Estados Miembros y recabar las opiniones y los comentarios de las respectivas misiones permanentes. De otra manera, la reputación de las Naciones Unidas y el prestigio de sus órganos se verían socavados y se podrían frustrar los esfuerzos por lograr un consenso en torno de una cuestión tan importante como es la lucha contra el apartheid.

Llevada por su profundo compromiso con los esfuerzos de la comunidad internacional contra el apartheid, Hungría se unió al Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid como uno de sus miembros fundadores y permaneció allí hasta que se retiró recientemente. Consideramos que hasta ahora el Comité ha desempeñado un papel importante en la movilización de la comunidad internacional contra el apartheid. Estamos convencidos de que Hungría, como otros países que no son miembros del Comité Especial contra el Apartheid, pueden aportar también una contribución valiosa dentro de la Organización mundial a los esfuerzos internacionales encaminados a lograr una Sudáfrica democrática, unida y no racista.

A nuestro juicio, la presión y el aliento deben aplicarse con cuidado para que se logre la meta que todos queremos: la aparición de una nueva Sudáfrica definitivamente desembarazada de los vestigios de un sistema profundamente injusto. Las resoluciones ya aprobadas por la Asamblea General no impiden, en este mundo nuestro con cambios extremadamente rápidos, que los países hagan sus propios juicios acerca de la forma de reaccionar a las medidas positivas del Gobierno de la República de Sudáfrica. Hungría cree que el proceso de cambio, de abandono al apartheid hacia un nuevo sistema político, merece y requiere del apoyo internacional. Por lo tanto, dentro de nuestros medios modestos, queremos alentar, a través del diálogo, todas las medidas tendientes al desmantelamiento completo del apartheid por medios pacíficos.

**Sr. CHIARADIA (Argentina):** Una vez más, la comunidad internacional se reúne para tratar un tema que continúa ofendiendo la conciencia de la humanidad en su conjunto, como es el régimen de apartheid.

Participamos en este debate con la esperanza de que esta sea una de las últimas sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas que incluya en su programa esta cuestión y pueda, en cambio, continuar velando por la aplicación de los principios de la Carta con la colaboración de una Sudáfrica democrática y no racista.

Este mes se cumplirá un año desde que la Asamblea General, al adoptar unánimemente la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, expresara el apoyo de toda la comunidad internacional a que las partes interesadas intensificaran la búsqueda de los medios políticos para poner fin al apartheid mediante negociaciones.

Tal compromiso fue reafirmado en septiembre de este año por la resolución 44/244 de la Asamblea General, aprobada también por consenso, por la cual este órgano, al propio tiempo que celebra los avances alcanzados en la eliminación de obstáculos para el inicio de negociaciones, declara que es necesario que el Gobierno de Sudáfrica adopte medidas adicionales. La Argentina, naturalmente, comparte de manera absoluta los criterios que dieron lugar a la aprobación de la mencionada resolución y continúa dispuesta a contribuir a su aplicación efectiva.

La Argentina reitera su condena más enérgica a la política de apartheid y su solidaridad con sus víctimas. La discriminación, por cualquier causa, es incompatible con los principios sobre los que fue fundada la República Argentina.

Consciente, sin embargo, de que no basta con declaraciones, mi país ha adoptado medidas concretas contra Sudáfrica y considera que antes de examinar la posibilidad de atenuar dichas medidas es necesario que Sudáfrica produzca los cambios profundos e irreversibles que exige la comunidad internacional.

En tal sentido, la Argentina aplica todas las medidas contra Sudáfrica recomendadas por la Asamblea General y las sanciones incluidas en las resoluciones del Consejo de Seguridad, tanto voluntarias como obligatorias.

En ese marco y entre otras medidas, en 1986 rompió relaciones diplomáticas con Sudáfrica, cumple escrupulosamente con el embargo de armas o materiales destinados a fines bélicos contra Sudáfrica, cumple con el boicot a las actividades deportivas y culturales con Sudáfrica, exigiendo a los poseedores de pasaporte sudafricano que ingresen al país una declaración jurada de no intención de efectuar actividades deportivas, y ratificó la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid. Todas estas acciones son un reflejo del respaldo argentino a la lucha contra la discriminación racial.

Durante estos últimos meses, la administración de Pretoria ha concretado pasos alentadores en la dirección adecuada. Vemos con beneplácito esta actitud y reconocemos los esfuerzos realizados. En este sentido, acogemos favorablemente en particular el levantamiento de la prohibición contra el Congreso Nacional Africano (ANC) y otras organizaciones, la liberación de Nelson Mandela, así como las decisiones sobre la liberación de otros presos políticos y la amnistía de los exiliados, el levantamiento del estado de sitio, las conversaciones entre el Congreso Nacional Africano y el Gobierno de Sudáfrica, y el establecimiento de las bases para el comienzo de negociaciones sobre una nueva Constitución. Esperamos que esta disposición continúe, se intensifique y persiga como único fin la erradicación de la política de apartheid.

El Gobierno sudafricano debe comprender que una reforma parcial de la política racista no es suficiente y que la comunidad internacional no cejará en sus reclamos y medidas condenatorias hasta tanto se alcance una total erradicación de la misma.

Es por ello que exhortamos al Gobierno de Pretoria a revocar la Ley de Seguridad Interna y otras disposiciones legislativas, conocidas como los pilares del apartheid, que continúan aún vigentes, concebidas para circunscribir la actividad política y que no contribuyen a la creación de un clima conducente a las negociaciones.



La Argentina desea expresar su viva satisfacción por el papel constructivo desempeñado por el Congreso Nacional Africano (ANC) en este nuevo proceso de diálogo y por su decisión de suspender la lucha armada en pos de la reconciliación nacional y la instauración de una Sudáfrica unida, no racial y democrática.

Asimismo, expresamos nuestra esperanza de que muy pronto se dé inicio a las negociaciones sobre una nueva Constitución y que las mismas cuenten con la participación de todas las fuerzas políticas, en un espíritu constructivo, a fin de que el arreglo al que se llegue sobre esta cuestión constituya la piedra fundamental de una nueva Sudáfrica.

Sr. FUENTES IBÁÑEZ (Bolivia): La delegación de Bolivia no podría permanecer en silencio cuando se debate el tema 34 del programa del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, "Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica", uno de los problemas cruciales que figuran en el programa de las Naciones Unidas desde los albores de su fundación.

El camino hasta ahora recorrido ha sido un andar penoso y lento. Un largo proceso en el que se han sucedido y entremezclado la esperanza y el desaliento, la frustración y el éxito, aunque está todavía lejos de alcanzarse la consagración que la causa merece. Concurren al objetivo propuesto todas las graves responsabilidades que implica la lucha por el imperio de los derechos humanos como parte sustantiva de los principios proclamados por la Carta.

La numerosa población que habita los vastos territorios de El Cabo, Natal, Orange, el Transvaal y todo el sur africano viene sufriendo los males del apartheid, cuya política infamante ha constituido una práctica normal y cotidiana, un sistema de gobierno basado en la más cruda discriminación racial, con su cortejo de opresión y tratos humillantes que denigran la condición del ser humano hasta convertirlo en un simple objeto de explotación, totalmente anacrónico a estas alturas de la evolución social imperante en el mundo. De ese modo y pretextando el propósito de incorporar tales territorios y a sus habitantes al sistema mediante el disfraz del desarrollo de culturas separadas, se ensombrece la historia y se mancha de sangre el suelo de una de las más bellas regiones de la Tierra, como es la parte del continente africano que se extiende como un inmenso bolsón de abundancia entre los océanos Índico y Atlántico.

No pasamos por alto que, en el transcurso de los dos últimos decenios, el moroso proceso de liberación ha tenido que ceder paso al heroico empuje que permitió que emergieran a la vida independiente dos de los territorios de la región que sufrieron durante muchos años la tragedia de la dependencia colonial con la aberrante lacra de la discriminación racial, legislada y convertida en norma de gobierno por el sistema de apartheid; me refiero a Zimbabwe y Namibia, que hoy integran nuestra Organización. Pero aún queda una porción grande, la que ocupa la parte más poblada y desarrollada de la región.

En el año que está por terminar, la comunidad internacional recibió con satisfacción la excarcelación del Sr. Nelson Mandela y saludó con alborozo la reincorporación de tan eminente patriota al ejercicio pleno de la conducción política de su pueblo. Acogimos también con beneplácito las medidas destinadas a atenuar aspectos odiosos de la legislación discriminatoria. Lo hicimos con la confianza de que no tardaría el Presidente de Sudáfrica, Sr. De Klerk, en culminar su acción reformista con la erradicación total del apartheid. Infortunadamente, hasta ahora no ha sido así. Consideramos las medidas adoptadas un paso inicial definitivo para abandonar la oscuridad y salir a la luz, un claro mensaje de esperanza y de aliento para el sufrido pueblo sudafricano y una expresión de acatamiento de la voluntad política del mundo libre, expresada a través de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

No obstante y pese al tiempo transcurrido, observamos con preocupación que, en el umbral del siglo XXI, la situación no ha cambiado; que la iniciativa de un gobernante consciente de la realidad no ha sido suficiente para derribar la muralla de prejuicios y de obcecación racista que oprime al pueblo de Sudáfrica. Las medidas puestas en práctica han sido apenas paliativos, remiendos o parches exteriores que dejan incólume la deformación mental infranqueable que caracteriza a todo fanatismo y aísla a sus cultores del resto de la humanidad. No se puede interpretar de otro modo que continúe vigente la Ley de Seguridad Interna de 1982, que permite a la policía detener a cualquier persona por tiempo indefinido, recurso mediante el cual se sigue deteniendo, torturando y haciendo desaparecer a centenas de individuos sin lugar a defensa legal ni a proceso ante los tribunales competentes.

Los actos de gobierno que interpretan decisiones justas no pueden ni deben limitarse a buenas intenciones de incierta realización. Exigen tomas de decisión que respondan a imperativos de conciencia que no pueden conformarse con recursos paliativos o de cosmética doméstica. De lo contrario, sólo significaría mantener, mediante engaños, una legislación de oprobio, como es la del apartheid, que requiere una derogación total, absoluta y sin lugar a interpretaciones ambiguas a voluntad de quienes detentan arbitrariamente el poder.

Huelga decir que el Gobierno de Bolivia mal podría sumarse a quienes respaldan la suspensión de sanciones a Sudáfrica. Hacerlo sería dejar que el pueblo de Sudáfrica y los buenos propósitos del Gobierno del Sr. De Klerk queden librados a la voluntad de los sectores más recalcitrantes de la minoría racista de Pretoria para que, en su acción de contumaz rebeldía, prosigan con el anacrónico intento de prolongar indefinidamente un régimen y un sistema tantas veces condenado por la comunidad internacional y sancionado por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Sr. SUAREZ (Filipinas) (interpretación del inglés): Desde nuestra evaluación colectiva, en septiembre del año en curso, del proceso de aplicación de la histórica Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, Filipinas no ha percibido muchas señales de cambio profundo e irreversible en Sudáfrica que permitan cimentar nuestra anterior esperanza de un pronto y definitivo fin del apartheid.

Lo dicho no va en detrimento de los numerosos acontecimientos positivos que tuvieron lugar desde que comenzó el año. De hecho, nos alentó el proceso de cambio puesto en marcha en Sudáfrica. Filipinas acogió con agrado las medidas encaminadas hacia la reforma, enunciadas por el Presidente F. W. De Klerk en febrero de este año. Nos alegró la liberación del líder del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), Sr. Nelson Mandela, y muchos otros prisioneros políticos que durante largo tiempo estuvieron encarcelados por oponerse gallardamente al apartheid. Saludamos el levantamiento de la proscripción que pesaba sobre las organizaciones políticas opositoras. Por sobre todo, nos satisfizo el inicio de las "conversaciones sobre conversaciones" entre los representantes del ANC y el Gobierno sudafricano a fin de eliminar los obstáculos que entorpecen las negociaciones sobre el destino de Sudáfrica.

Si bien estos acontecimientos son importantes, los cambios resultantes carecen del carácter fundamental que podría contribuir a hacer de Sudáfrica lo que nosotros concebimos, una sociedad unida, democrática y no racista. Según el informe del Comité Especial contra el apartheid, muchos presos políticos siguen en la cárcel, sólo se ha permitido a un puñado de exiliados regresar con indemnización, las tropas siguen entrando y saliendo de las barriadas y siguen llevándose a cabo algunos juicios políticos.

Lo que es más importante, los pilares básicos del apartheid siguen estando firmemente afianzados. A pesar del levantamiento del estado de emergencia en todas las regiones del país, excepto en Natal, la actividad política sigue estando limitada en virtud de una serie de leyes represivas, específicamente, la Ley de Seguridad Pública y la Ley de Seguridad Interna.

La ley de inscripción de la población No. 30, de 1950, una piedra angular del apartheid, continúa exigiendo la inscripción al nacer de todos los ciudadanos como blancos, asiáticos, negros o de color, considerando las tres últimas categorías como negras.

La ley sobre la creación de las "reservas" de 1913 y la Development Trust and Land Act de 1936 siguen sosteniendo el principio de la segregación territorial, que impone dónde pueden los negros y los blancos adquirir y ocupar tierra, en zonas separadas y designadas, lo cual constituye la base para la división de Sudáfrica en 10 territorios patrios o bantustanes étnicamente divididos.

Además, la Republic of South Africa Constitution Act No. 110, de 1983, que estableció el parlamento tricameral racialmente separado para blancos, personas de color y asiáticos, sigue negando el voto a la población negra.

Sólo la Reservation of Separate Amenities Act No. 49, de 1953, ha sido abrogada recientemente, con la aprobación de la Public Amenities Repeal Act que, en teoría, puso fin a la segregación racial en las instalaciones públicas. Sin embargo, hay informes que indican que la resistencia a la integración racial se ha desarrollado en varias zonas del país, donde las municipalidades utilizan su discrecionalidad para permitir el uso de las instalaciones públicas sólo a los residentes, anulando en la práctica el intento de abrogación de la Ley No. 49. Sigue preocupando a Filipinas que en este momento y en este siglo sigan todavía floreciendo tales políticas y prácticas inhumanas.

A este respecto, Filipinas insta al régimen sudafricano a que derogue inmediatamente esta legislación represiva, de conformidad con su anuncio de hacerlo así. La sociedad sudafricana nunca puede esperar ver el albor del cambio si sigue afligida por el odioso sistema de apartheid.

Permítame pasar ahora al tema de la violencia en Sudáfrica, que ha sido objeto de extensa cobertura por parte de la prensa. La ola de violencia de las fuerzas opuestas a la transformación democrática de la sociedad, así como las controversias violentas entre las organizaciones políticas, son motivo de honda preocupación para Filipinas. Nos entristecen las muertes que provoca esta violencia insensata, incluidas las de las 71 personas que citaba ayer The New York Times.

Coincidimos con la observación del Comité Especial contra el Apartheid de que la violencia se está convirtiendo en una amenaza al frágil proceso de negociación y podría llevar a la creación de un conflicto permanente cuyas consecuencias serían gravísimas. A nuestro juicio, la situación es intolerable. Instamos a las autoridades sudafricanas a tomar medidas para poner fin a la violencia que cunde, asegurando una actuación eficaz e imparcial de las fuerzas de seguridad. Igualmente pedimos a todas las partes interesadas que contribuyan a la promoción y al establecimiento de un clima libre de violencia.

Filipinas es tenaz en su adhesión a los principios consagrados en la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional. En especial estamos plenamente de acuerdo con las directrices del proceso de negociaciones y con el Programa de Acción que figura en la Declaración. Consideramos que las condiciones fijadas por la Declaración son el rasero con el que debemos medir el progreso para crear el clima que conduzca a las negociaciones.

Al respecto, esperamos que las actuales conversaciones entre las autoridades de Sudáfrica y el Congreso Nacional Africano (ANC) lleven a la eliminación de los muchos obstáculos a las negociaciones. Nos damos cuenta de que el proceso es complejo, difícil y está preñado de peligros. Sin embargo, expresamos la esperanza de que el actual proceso pueda ampliarse para que puedan participar sectores representativos de la sociedad sudafricana.

Aplaudimos el papel del Sr. Mandela, así como la decisión del Congreso Nacional Africano (ANC) de suspender las hostilidades armadas para promover el actual proceso de cambio en Sudáfrica. Este proceso debe culminar en la redacción de una nueva Constitución para Sudáfrica, basada en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Nuestro objetivo final es la erradicación completa y definitiva del apartheid. No podemos seguir compartiendo la vergüenza de tolerar un sistema tan inhumano e injusto. Como comunidad de naciones tenemos la obligación de corregir los errores dondequiera y cuando quiera que ocurran. Colectivamente podemos lograr esto manteniendo sanciones amplias sobre Sudáfrica hasta que veamos claramente que se han derrumbado finalmente todos los pilares del apartheid.

El apartheid es una de esas iniquidades que clama para que la subsanen, porque el apartheid niega la dignidad del ser humano y viola todos los cánones de la decencia humana. El respeto del ser humano, con independencia de su raza, color, credo o religión no conoce fronteras. Como tratemos ahora el tema de Sudáfrica pondrá a prueba todas nuestras afirmaciones de que respetamos al ser humano.

Sr. PERERA (Sri Lanka) (interpretación del inglés): Durante el tiempo transcurrido desde que examinamos por última vez este tema, las Naciones Unidas han sido testigos de dos hechos trascendentales con respecto al continente africano. La independencia de Namibia supuso un logro importante al ganar la libertad un pueblo que había sufrido bajo el régimen de Sudáfrica. La Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, que la Asamblea General aprobó por unanimidad, fue un logro harto significativo.

Esa Declaración hizo una contribución decisiva al proceso que conduce al fin pacífico del sufrimiento de la mayoría negra de Sudáfrica bajo un sistema institucionalizado de segregación y discriminación racial. La Declaración también fijaba varios pasos que debería iniciar el régimen sudafricano para crear el clima necesario para la negociación.

El apartheid no se puede reformar. Tiene que ser erradicado. Cualquier medida adoptada en esta dirección tiene que conducir a una nueva Sudáfrica basada en principios democráticos, incluyendo el derecho a participar en el sistema político con ciudadanía común e igual y derechos electorales iguales.

Como decía el informe del Comité Especial, observamos que Sudáfrica ha entrado en un proceso de cambio que puede llevar al fin del apartheid por medio de la negociación. Si bien hemos sido testigos recientemente de algunos logros positivos en Sudáfrica, como la liberación del Sr. Nelson Mandela y el levantamiento de la prohibición de los partidos políticos, los pilares del apartheid todavía no se han removido. El Gobierno sudafricano tiene aún que tomar medidas significativas para demostrar su deseo auténtico de lograr el objetivo de acabar el apartheid mediante la negociación.

En este sentido, la falta de plena libertad de la mayoría negra de Sudáfrica para participar activamente en la vida política obstaculiza el ejercicio de su derecho legítimo de prepararse para su entrada en el proceso político. El levantamiento de las prohibiciones y restricciones que pesaban sobre todas las organizaciones políticas proscriptas, mientras siguen en vigor leyes represivas que se establecieron bajo el sistema del apartheid, han impedido la actividad política libre de estas organizaciones. Es más, el hecho mismo de que los extremistas y ciertos elementos de las fuerzas de seguridad, estén desencadenando el terror y la violencia contra los partidos africanos otrora prohibidos, necesariamente impide el proceso por el cual estos partidos se están amoldando a una nueva existencia política.

La política de segregación del sistema de apartheid y las disparidades económicas y sociales resultantes en esferas tales como distribución de la tierra, vivienda, educación y desempleo han convertido prácticamente a la mayoría negra en extranjeros en su propia tierra. Si se quiere erradicar al apartheid deben corregirse esas desigualdades sin mayor dilación. Aquí también el pueblo debe expresar libremente sus opiniones sin obstáculo alguno proveniente de las fuerzas que se le oponen.

En todas estas esferas, el régimen de Pretoria tiene la responsabilidad de crear las condiciones necesarias para un cambio pacífico. Proceder de otra forma o hacer caso omiso de la voz y los derechos legítimos del pueblo que viene sufriendo desde hace tanto tiempo bajo el apartheid equivaldría a atrasar el reloj.

El objetivo de crear una Sudáfrica sana y unida, democrática y sin discriminaciones raciales sólo podría lograrse con la participación de todos los sectores representativos de la sociedad sudafricana. Con esa finalidad, el camino debe quedar libre de todos los obstáculos para que la mayoría negra de Sudáfrica entre en la corriente política general y se integre en cualquier sistema político futuro.

Para terminar, creemos que la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional sigue siendo el documento más auténtico que refleja la decisión y el propósito de la comunidad internacional de poner fin al apartheid mediante negociaciones. En ese sentido, la comunidad internacional debe seguir tomando medidas eficaces para persuadir a Sudáfrica de que acate el Programa de acción esbozado en la Declaración. En nombre del Gobierno de Sri Lanka, deseo reafirmar nuestro firme apoyo a la Declaración y a los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas.

Sr. McLEAN (Canadá) (interpretación del inglés): En momentos en que la Asamblea considera la cuestión del apartheid por tercera vez en un año, la transición de Sudáfrica entra en una etapa difícil, delicada e inclusive peligrosa.

Como todos sabemos, durante seis meses mágicos, desde la apertura del Parlamento en febrero pasado hasta la Minuta de Pretoria en agosto, los acontecimientos se han desarrollado con notable velocidad. Desgraciadamente,



el ritmo del cambio supera la capacidad de adaptación de los partidos y de los individuos. Tanto en la población sudafricana blanca como en la negra aparecieron dudas y temores, así como divisiones y rivalidades. Los últimos cuatro meses se han ido en asimilar el impacto del cambio y abordar sus numerosas ramificaciones.

El Canadá se siente triste y conmovido por el hecho de que la violencia comunal haya mostrado nuevamente su horrible cabeza en los últimos días. Sus fuentes son muchas y variadas, desde las acciones de los individuos en un contexto local inmediato hasta la antigua tragedia nacional del apartheid. Pero lo notable es que las partes involucradas y el Gobierno se han comprometido a negociar el fin del apartheid. Indudablemente, ese objetivo común esencial se verá comprometido si prosigue la violencia. Cómo empezó la violencia importa menos que saber cómo se detendrá.

Por lo tanto, nosotros, en el Canadá, instamos a todos los dirigentes a que den muestras de sabiduría y moderación, dejen de lado la violencia y trabajen juntos hacia el objetivo compartido de lograr una solución pacíficamente negociada y una Sudáfrica democrática y justa. Los dirigentes son los que deben mostrar el camino. Pedimos a ellos y a quienes esperan que ellos los dirijan, que dejen de lado las consideraciones de ventaja inmediata y personal, así como las diferencias partidarias estrechas, en favor de la suprema importancia de su propósito común. Además, pedimos al Gobierno que garantice la acción eficaz e imparcial de las fuerzas de seguridad, que en todo momento, inclusive bajo provocación, tienen que actuar con juicio y con suma moderación.

Más allá de eso, existe la necesidad urgente de promover la cultura de la tolerancia política, que es evidente ha faltado en el pasado sudafricano. Los derechos democráticos, como el de reunión pacífica, marchan de la mano con los deberes democráticos, como el de aceptar la diversidad. Los representantes recordarán que el año pasado, por ejemplo, en el calor de su campaña electoral, los partidos políticos de Namibia estimaron útil negociar un código de conducta. ¿Acaso no es ese un ejemplo constructivo que tal vez los partidos sudafricanos quieran utilizar en este momento como medida para promover la confianza?

Sabemos muy bien que la violencia y la tolerancia son cuestiones que los propios sudafricanos deben resolver. El papel de la comunidad internacional en este momento es prestar ayuda humanitaria y brindar consejo y asesoramiento amistosos. Pero si llegara el momento en que las partes se pusieran de acuerdo sobre un papel internacional más amplio, el Canadá estaría dispuesto a ayudar en forma práctica.

Hace cuatro meses, el Congreso Nacional Africano y el Gobierno convinieron en que ahora está abierto el camino para proceder a las negociaciones sobre una nueva Constitución, e invitaron a las demás partes comprometidas a avanzar pacíficamente y unirse a ellos en ese propósito. Estas negociaciones no serán fáciles, ni serán breves, pero tienen que comenzar. Esperamos que el proceso quede abierto a todas las partes que quieran contribuir y que pueda lograrse pronto un acuerdo unánime sobre los principios para guiar la labor detallada de redactar la Constitución. Tenemos la esperanza de que el resultado final sea sometido al veredicto de todos los sudafricanos.

El Primer Ministro Brian Mulroney dijo a Nelson Mandela cuando éste habló ante el Parlamento canadiense en el mes de junio:

"La lucha contra el apartheid ha sido desde hace mucho un elemento central de la política exterior del Canadá, no sólo porque la causa es tan apremiante sino porque creemos que es una de esas cuestiones en la que el Canadá puede aportar una gran contribución."

A lo largo de los años nuestro objetivo primordial ha sido siempre promover negociaciones auténticas para llegar a una democracia sin discriminaciones raciales. Ahora podemos hacerlo de manera más directa. El Canadá ha proporcionado este año 1.800.000 dólares para permitir que todas las partes dispongan de asesoramiento en materia constitucional, para apoyar la búsqueda de medios a fin de llenar las lagunas y nivelar el terreno de juego, y para hacer posible la convocación de conferencias sobre temas y opciones para la Sudáfrica posterior al apartheid. El año próximo su aporte para las negociaciones ascenderá a 2.300.000 dólares.

Mientras tanto, queda mucho por hacer. Diez meses después de la liberación de Nelson Mandela, sólo una cuarta parte de los presos políticos han sido puestos en libertad. El resto tiene que pasar por un complejo procedimiento de petición de garantías. Varias docenas están pendientes de ejecución y más de 100 permanecen detenidos sin proceso. Es hora de que el Gobierno de Sudáfrica se dé cuenta de que el destino de los presos políticos es fundamental tanto para el proceso de negociación como para la reacción internacional. Ha llegado el momento de que ese Gobierno trate a sus nacionales con la misma generosidad que mostró con los presos políticos de Namibia el año pasado. Ese es el camino hacia la verdadera reconciliación.

Análogamente, por lo que respecta a los exiliados, hace falta una mayor celeridad; hace falta una visión más amplia. Estas personas tienen una aportación esencial que hacer en la preparación de sus partidarios para las futuras negociaciones. Por ejemplo, si el Gobierno sudafricano pretende realmente alentar al Congreso Panafricanista de Azania (PAC) para que participe en el proceso negociador, no debe limitarse a conceder a sus dirigentes exiliados una autorización para que permanezcan brevemente en el país y asistan al congreso de la organización de finales de esta semana, sino que ha de permitir su regreso sin condiciones.

Los progresos son ya visibles. En septiembre, desde esta tribuna me uní a otras voces para pedir que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) prestara su asistencia para el regreso de los refugiados. Después de meses de conversaciones, se ha llegado a un acuerdo de principio para dar a la OACNUR un papel importante en el proceso de repatriación. El Canadá ha prometido aportar 5,8 millones de dólares para la repatriación e instalación de exiliados y presos políticos. Estos fondos se distribuirán por conductos multilaterales y no gubernamentales en beneficio de todos los exiliados y presos con independencia de su filiación política. Con la plena colaboración de todas las partes interesadas, será posible el retorno de la mayoría de los exiliados para la fecha fijada de abril próximo.

En el ámbito legislativo, celebramos el levantamiento del estado de emergencia y la derogación de la Ley de reservación de instalaciones separadas. Ambas medidas se materializaron en octubre. Esperamos la abolición de otros dos pilares del apartheid, la Ley sobre zonas reservadas y las leyes relativas a la propiedad de la tierra. Sin embargo, hay que señalar

que la Asamblea también ha pedido por consenso la derogación de la Ley de Seguridad Interna. El Gobierno sudafricano se ha comprometido a revisar dicha Ley y a derogar sus disposiciones políticamente odiosas. Entre estas últimas, destacaremos la detención incommunicada indefinida sin proceso (Sección 29) y la prohibición de reuniones públicas (Sección 46). Recientemente, el Gobierno de Sudáfrica ha demostrado que puede garantizar el orden público sin recurrir a la Ley de Seguridad Interna, utilizando en su lugar las competencias que le confieren otras normas legislativas.

Originalmente las sanciones se impusieron para impulsar la negociación. Como todos sabemos, a mediados del decenio de 1980 hubo un amplio consenso en cuanto a la necesidad de dichas sanciones, y muchos países las aplicaron. El año pasado logramos un consenso en este debate para mantener las medidas hasta disponer de pruebas fehacientes de un cambio profundo e irreversible. El Canadá sigue apoyando plenamente esta postura. El Commonwealth puede afirmar con plena justicia haber desempeñado un papel dirigente, tanto en el logro del consenso del otoño pasado en Kuala Lumpur como en su mantenimiento esta primavera en Abuja, Nigeria.

¿Qué nos deparará el futuro? Evidentemente queda mucho por hacer para crear un clima que permita el desarrollo de una actividad política libre en Sudáfrica. Ahora bien, es igualmente cierto que en los próximos meses pueden producirse importantes avances hacia ese objetivo. En primer lugar, el inicio de negociaciones constituyentes formales. En segundo lugar, la liberación de presos y el retorno de los exiliados. Finalmente, reformas legislativas importantes. Cuando todo esto suceda, si sucede, estaremos mucho más cerca de un cambio irreversible.

Nelson Mandela y el Presidente De Klerk han invitado al mundo a recorrer la última milla junto con el pueblo de Sudáfrica. Prometámonos hacerlo en esta Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): De conformidad con la resolución 3369 (XXX) de la Asamblea General de 10 de octubre de 1975, doy la palabra al observador de la Organización de la Conferencia Islámica.

Sr. ANSAX (Organización de la Conferencia Islámica) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Quiero agradecerle la oportunidad que me brinda de dirigirme a la Asamblea General para hablar de un asunto de gran importancia para nuestra Organización.

Los recientes cambios en el panorama político mundial, junto con las nuevas manifestaciones de las libertades fundamentales y el énfasis en el respeto de los derechos humanos hacen imperativo que la comunidad internacional acelere su campaña para la eliminación total del apartheid.

Las Naciones Unidas han afirmado repetidamente que la política de apartheid es un crimen de lesa humanidad incompatible con la Carta de las Naciones Unidas y con la Declaración Universal de Derechos Humanos, y que socava gravemente la paz y la seguridad internacionales. También han dicho que la erradicación total del apartheid y la creación de un sistema libre, unido y democrático, son los pasos necesarios para el establecimiento de una sociedad no racista basada en la libre determinación y en el gobierno de la mayoría mediante elecciones libres y justas.

La adopción por consenso de la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional en el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, celebrado el año pasado, subrayaba la necesidad urgente de hacer de Sudáfrica una democracia no racista por medio de un nuevo orden constitucional decidido por el pueblo de Sudáfrica y basado en la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Inspirada por principios sublimes y conceptos humanitarios, la Organización de la Conferencia Islámica y toda la Ummah Islámica rechaza la segregación racial, declara su adhesión a los derechos humanos y a una vida libre y digna y expresa su pleno apoyo al pueblo de Sudáfrica y a los demás pueblos que siguen gimiendo bajo el yugo del racismo.

A pesar de la satisfacción que experimentó la Ummah Islámica con la liberación del Sr. Nelson Mandela, una de las figuras más eminentes de la lucha del pueblo de Sudáfrica contra el apartheid y la discriminación racial, se debe seguir trabajando en colaboración con el pueblo sudafricano y las fuerzas amantes de la paz; los objetivos de dicha colaboración han de ser la total supresión del apartheid y la implantación de una sociedad plurirracial, democrática e igualitaria, el levantamiento de todas las restricciones

impuestas a la población negra, la puesta en libertad de todos los presos políticos, el desmantelamiento de los bantustanes y el cese de las incursiones criminales de bandas armadas contra los Estados de primera línea.

Seguimos creyendo que, como manifestó el Sr. Nelson Mandela en sus visitas a varias capitales del mundo, es imperativo aumentar la presión sobre Sudáfrica para que inicie sin reservas el proceso de desmantelamiento del apartheid y establezca un nuevo orden constitucional, determinado por el pueblo sudafricano y basado en los principios e ideales caros a la humanidad que figuran en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos.\*

---

\* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Es evidente que el cambio que ha tenido lugar hasta ahora en Sudáfrica - aunque notable, no cabe duda - no se ha convertido en algo irreversible. La estructura básica del apartheid continúa en pie, y con ello las desigualdades socioeconómicas y las actitudes racistas que han sido alentadas por decenios de odio racial, sospecha e injusticia. Por supuesto, hace falta paciencia, comprensión, tiempo y visión política de parte de todos los interesados antes de que puedan atenuarse viejas hostilidades y la profunda desconfianza que han durado decenios. Y no hablemos de eliminarlos.

Es importante restañar las heridas y crear confianza entre unos y otros, como medidas concretas para erradicar los vestigios del apartheid. Desde hace mucho tiempo, la mayoría del pueblo sudafricano está a favor de una solución política. El anuncio del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) de suspender todas las acciones armadas, demuestra una vez más su preferencia por el fin pacífico del apartheid por medio de negociaciones.

En la Organización de la Conferencia Islámica creemos que el optimismo por el clima actual no puede primar sobre nuestro compromiso de dar pleno apoyo a las partes interesadas, que van a negociar la erradicación total del apartheid. Sin embargo, para lograr ese proceso, la presión internacional sobre Sudáfrica, a través de sanciones globales y otras medidas apropiadas deben continuar mientras hagan falta. Las siguientes palabras, con tino político, de Nelson Mandela, en su declaración histórica ante el Comité Especial contra el Apartheid, en junio de 1990, reflejan exactamente nuestros sentimientos. Decía:

"... nada de lo que ha ocurrido en Sudáfrica exige una revisión de las posiciones que esta Organización ha mantenido en su lucha contra el apartheid. Por consiguiente, instamos enérgicamente a que no se relajen las medidas existentes. Las sanciones que han impuesto las Naciones Unidas y los distintos gobiernos deben mantenerse." (A/44/960, pág. 111)

El lúcido informe del Secretario General - cuyos esfuerzos inagotables han contribuido enormemente, tanto a la independencia de Namibia, como a los hechos positivos en Sudáfrica, tal como figura en el documento A/44/960 - preparado en base a informaciones obtenidas por sus colaboradores que visitaron Sudáfrica, y el excelente informe del Comité Especial contra el Apartheid, bajo la Presidencia del Embajador Gambari, de Nigeria, que figura en el documento A/45/22, nos alientan a ver el futuro con cierta esperanza.

Desde que nos reunimos el año pasado, durante el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General y en el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al apartheid, se han tomado algunas medidas alentadoras e importantes, y finalmente, la situación ha comenzado a tomar la dirección correcta.

Dentro de este contexto, acogemos con satisfacción los informes de dirigentes que representan el más amplio espectro de los políticos africanos negros en Sudáfrica, reunidos bajo los auspicios del Arzobispo Desmond Tutu, para tratar de promover la tolerancia mutua y poner fin a la lucha entre facciones que durante mucho tiempo ha venido hiriendo profundamente a las comunidades negras sudafricanas. Esperamos ardientemente que el próximo paso en este difícil camino sea la liberación de todos los presos políticos, el regreso de los exiliados y el comienzo de negociaciones constitucionales constructivas y de significación.

Para concluir, aprovecho la oportunidad para reafirmar una vez más que la Organización de la Conferencia Islámica continúa su solidaridad con el pueblo de Sudáfrica en su lucha por la eliminación total del apartheid y el establecimiento de un gobierno mayoritario en Azania.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): De acuerdo con la decisión adoptada por la Asamblea General en su tercera sesión plenaria, celebrada el 21 de septiembre de 1990, doy ahora la palabra al representante del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica.

Sr. MBEKI (Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC)) (interpretación del inglés): Hace un año, en su decimosexto período extraordinario de sesiones, dedicado al apartheid, la Asamblea General aprobó por consenso la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional. El Congreso Nacional Africano vio con agrado este acontecimiento, como una contribución histórica a la lucha de los pueblos del mundo por poner fin al apartheid, este crimen de lesa humanidad.

Hoy nos reunimos aquí, un año después de la aprobación de ese documento histórico, para discutir una vez más la cuestión del apartheid. Este debate es necesario porque, independientemente de los importantes acontecimientos ocurridos en Sudáfrica en estos últimos 12 meses, el sistema de apartheid todavía no se ha abolido.



Las posibilidades que figuran en la Declaración de Harare y de la Declaración de las Naciones Unidas, para la transformación de Sudáfrica en una democracia no racista, no se han hecho realidad aún. Sudáfrica continúa gobernada por un régimen de minoría blanca, cuya autoridad no deriva de todo el pueblo de nuestro país. Sudáfrica sigue gobernada de acuerdo con una Constitución que el Consejo de Seguridad decidió que era nula y carente de validez.

Desde luego, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de seguir apoyando y asistiendo al pueblo de nuestro país en la lucha persistente por hacer realidad los objetivos que figuran en la Declaración sobre el África meridional y en otras resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, el ANC estima firmemente que deben mantenerse las medidas internacionales existentes, encaminadas a ejercer presión sobre el régimen de Pretoria. Al mismo tiempo, es fundamental prestar toda la asistencia moral y material necesaria a las fuerzas que luchan por la transformación democrática de Sudáfrica, a fin de apuntalar su capacidad de actuar en aras de una solución rápida de la cuestión de Sudáfrica.

Gracias a la constante lucha del pueblo de nuestro país y a los esfuerzos persistentes de la comunidad internacional en apoyo a esa lucha, ha habido cambios importantes dentro de Sudáfrica. Estas victorias han ocurrido no porque hayan cambiado de parecer los responsables de la construcción del criminal sistema de apartheid, sino porque ellos se han dado cuenta de que ya no pueden sostener ese sistema.

Cuando asumió el poder en Sudáfrica, hace 42 años, el actual partido gobernante tenía en mente un objetivo central: el mantenimiento y el afianzamiento del sistema de dominación de la minoría blanca por todos los medios y métodos de que disponía. Para lograrlo, resolvió recurrir a una represión extrema, a fin de destruir o neutralizar todas las fuerzas que se oponían genuinamente a ese sistema. Finalmente, esto pasó a convertirse en una campaña de agresión y de desestabilización contra los Estados independientes del África meridional para obligarlos a abandonar su oposición al sistema de apartheid y a aceptar el dominio de Pretoria.

Al mismo tiempo, el régimen de apartheid introdujo su programa, que se ha dado en llamar de desarrollo separado, lo cual resultó en la creación de bantustanes títeres y en el actual Parlamento racista tricameral. Como sabe

la Asamblea, se promulgaron muchas otras leyes para dividir al pueblo de Sudáfrica en grupos raciales y étnicos bajo la dominación de la minoría blanca.

En su discurso en el Parlamento tricameral, el 2 de febrero, el Presidente de Pretoria, F. W. De Klerk, anunció la derogación de la ley de proscripción del Congreso Nacional Africano, del Partido Comunista Sudafricano, del Congreso Panafricanista de Azania y de otras organizaciones, y declaró su voluntad de iniciar negociaciones con éstos y otros grupos.

Como se confirma en el amplio informe del Comité Especial contra el Apartheid, De Klerk también se comprometió a lo que él describió como

"un régimen constitucional totalmente nuevo y equitativo por el que todos los habitantes disfrutarán de igualdad de derechos, tratamiento y oportunidades en todas las esferas de actividad, de carácter constitucional, social y económico." (A/45/22, párr. 31)

El aspecto más sobresaliente de esta evolución, incluida la liberación de Nelson Mandela, tras 27 años de cárcel, es que constituye una franca admisión de parte del régimen de que ya no puede sostener la política que aplicó durante 40 años. El Gobierno habla ahora de igualdad constitucional, de derechos sociales y económicos, en tanto que, antes, privó a la mayoría de esos derechos, institucionalizó la desigualdad racial y defendió un sistema de dominación de la minoría blanca.

Al levantar las proscripciones contra el ANC y otras organizaciones, el Gobierno aceptó también que carecía de la fuerza necesaria para derrotar al movimiento democrático de nuestro país y negar la posibilidad de ayudar a determinar el destino de nuestro pueblo, como trató de hacerlo a partir de 1950, cuando proscribió al Partido Comunista sudafricano.

Tras una cuidadosa evaluación de estos acontecimientos, el ANC llegó a la conclusión de que había surgido la posibilidad de iniciar el proceso que podría llevar a una solución negociada de la cuestión de Sudáfrica, en conformidad con las exigencias que habíamos planteado durante tanto tiempo y de acuerdo con la opinión de la comunidad internacional, expresada en las Declaraciones de Harare y de las Naciones Unidas.

Por consiguiente, el ANC ha participado en las conversaciones con el régimen de Pretoria desde el 2 de mayo del corriente año. El propósito de las conversaciones ha sido crear un clima favorable a las negociaciones, eliminando los obstáculos que se oponían a éstas y que se definen en las Declaraciones de Harare y de las Naciones Unidas.

Hemos llegado a acuerdos a que para eliminar estos obstáculos, incluida la liberación de los presos y detenidos políticos, el fin de los procesos y las ejecuciones por motivos políticos, el regreso de los exiliados, la derogación de la legislación represiva y el fin del estado de emergencia.

Sin embargo, debemos señalar que existe una diferencia clara y evidente entre la concertación de estos acuerdos y su puesta en vigor. Si bien es verdad que se ha levantado el estado de emergencia, la realidad concreta es que el resto de los acuerdos aún no han entrado en vigor.

La mayoría de los presos políticos sigue en la cárcel; los juicios por motivos políticos no han terminado; continúa aplicándose la legislación sobre seguridad, y se sigue deteniendo a la gente sin someterla a juicio. Esta misma legislación se utiliza para prohibir manifestaciones pacíficas, algunas de las cuales, además, siguen siendo dispersadas por la policía con la máxima aplicación de la fuerza y con la muerte de personas inermes como consecuencia.

Por lo tanto, la realidad objetiva es que ni siquiera se ha completado la primera etapa prevista en la Declaración sobre Sudáfrica, es decir, la eliminación de los obstáculos que se oponían a las negociaciones.

También debemos subrayar que, hasta ahora, el régimen no ha podido garantizar la protección de la población contra la violencia de sus propias fuerzas de seguridad y su grupo de vigilantes. El número de personas que han resultado muertas por estos dos elementos desde el 2 de febrero es impresionante y realmente inquietante. Sin duda, el nivel de violencia, que por alguna razón extraña el régimen no puede contener, sigue planteando una amenaza directa a todo el proceso de paz.

También debemos poner de relieve en esta oportunidad que rechazamos la sugerencia de que el ANC es el responsable de esta violencia. Por el contrario, el ANC, el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU) y otras organizaciones del movimiento democrático dedican muchísimo tiempo a asegurar que no estalle la violencia y procuran que, cuando ésta se produce, se la contenga rápidamente.

Además, la responsabilidad del mantenimiento de la ley y el orden en el país no puede trasladarse al ANC. Esa es una responsabilidad del régimen de Pretoria puesto que es el único que controla los organismos del Estado responsables por el mantenimiento de la ley y el orden.

Pese a todos los problemas que hemos mencionado, el ANC está resuelto a hacer todo lo posible por fomentar el proceso de paz. Será necesario eliminar los obstáculos que se oponen a las negociaciones y habrá que tomar todas las medidas necesarias para garantizar el fin de la campaña de violencia contra la población.

Las negociaciones en favor de una nueva Constitución deben empezar cuanto antes. Cuanto más se retrase este proceso, mayor será la inestabilidad en el país y, por tanto, mayor la amenaza al propio proceso de transformación

pacífica. En este contexto, debemos reiterar nuestra adhesión a la idea de que todas las formaciones políticas del país tendrán que participar en el proceso de elaboración de una nueva Constitución. Creemos que la mejor manera de lograrlo consiste en elegir una Asamblea Constituyente que elabore la nueva Constitución, como se hizo en Namibia.

También seguimos opinando que la administración del período de transición exige un gobierno provisional, aceptado por todo el pueblo de Sudáfrica. No podemos aceptar que una de las partes en las negociaciones, que está en el poder por obra de la minoría blanca, asuma la responsabilidad exclusiva de supervisar el proceso de cambio.

También quisiéramos expresar nuestro especial beneplácito por las decisiones adoptadas por el Centro contra el Apartheid de incluir en el programa de trabajo del año próximo la celebración de conferencias sobre las necesidades educativas y socioeconómicas del pueblo de Sudáfrica. Estas son cuestiones que exigen una atención urgente. Es evidente que ninguna solución política puede sobrevivir si no se aborda la cuestión de mejorar radicalmente la calidad de vida de la mayoría.

También quisiéramos aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestro llamamiento a la comunidad internacional a efectos de que preste su asistencia con fondos para ayudar a reasentar a los miles de sudafricanos exiliados que pronto regresarán a sus hogares. Agradecemos a aquellos países que ya se han comprometido a prestar su asistencia en este proceso y confiamos en que esta Organización también aporte su contribución para garantizar el regreso de estas personas que estuvieron dispuestas a sacrificarlo todo por la realización de los objetivos en pro de los cuales se crearon las Naciones Unidas.

En momentos en que parece haberse bloqueado el progreso de nuestro país hacia una democracia no racista, resulta fácil caer en la desesperación. Sin embargo, creemos firmemente en que las tendencias democráticas dentro de Sudáfrica son demasiado fuertes como para fracasar. Quisiéramos creer que el compromiso de los países aquí representados con la lucha encaminada a poner fin al sistema del apartheid está lo suficientemente arraigado como para no verse frustrado por obra de una pequeña minoría que sigue creyendo que el imperio de la minoría blanca puede sobrevivir por mucho más tiempo.

El mundo se encuentra en un proceso de cambio. Sudáfrica no puede abstraerse a este proceso. Su renovación democrática es una cuestión de urgencia. El mejoramiento socioeconómico de todo su pueblo es un corolario necesario de este proceso político. Si seguimos actuando juntos, como es menester que lo hagamos, unidos por el compromiso de combatir el flagelo del racismo y del apartheid, nuestra victoria común llegará más temprano que tarde.

Pronto llegará el momento en que una delegación verdaderamente representativa del pueblo de Sudáfrica ocupará por primera vez su lugar en esta Asamblea. Se habrán creado entonces las condiciones que nos permitan garantizar la paz a todos los pueblos del Africa meridional para que cooperen en pie de igualdad en pro de su beneficio mutuo.

A fin de asegurar que esta realidad tenga lugar sin demora, es fundamental que la comunidad internacional, y en especial esta Asamblea, continúe actuando en forma concertada para lograr la abolición total del sistema de apartheid y la transformación de Sudáfrica en un país unido, democrático, no racista y donde no haya discriminación basada en el sexo. Confiamos en que la Asamblea logrará una vez más el consenso que exprese esta decisión conjunta de la comunidad internacional y esperamos que así sea.

Permítaseme concluir expresando nuestro agradecimiento a esta Organización y a sus Estados Miembros por la gran contribución realizada a la lucha contra el apartheid, que nos ha conducido al punto de poder afirmar hoy que nuestro triunfo común está a la vista. El camino que aún tenemos que recorrer no es largo. Se acortará aún más si logramos mantener la unidad de la Asamblea cuando decida continuar ejerciendo presión contra el sistema de apartheid y prestar apoyo político y material constantes a las fuerzas que han luchado decididamente dentro de nuestro país por la justicia y la paz para todo nuestro pueblo.

Por último, doy las gracias a usted, Sr. Presidente, por habernos permitido hacer uso de la palabra en este foro y al Comité Especial contra el Apartheid por haber hecho posible nuestro viaje a los Estados Unidos.

#### PROGRAMA DE TRABAJO

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Quiero informar a los miembros que en vista del gran número de oradores todavía inscritos en la lista para el debate sobre el tema 34 del programa, titulado "Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica", debió modificarse el programa de trabajo de la Asamblea General para permitir que mañana jueves 6 de diciembre por la tarde se considere también el tema 34 del programa. Inmediatamente después del examen del tema 34 del programa el jueves por la tarde, la Asamblea tomará una decisión respecto de los proyectos de resolución presentados con arreglo al tema 23 del programa, titulado "Cuestión de Palestina".

El viernes 7 de diciembre por la mañana, la Asamblea examinará el tema 35 del programa, titulado "La situación en el Oriente Medio", previsto originalmente para el jueves 6 de diciembre por la tarde. El viernes 7 de diciembre por la tarde y el lunes 10 de diciembre por la mañana, la Asamblea continuará examinando el tema 35, titulado "La situación en el Oriente Medio".

El lunes 10 de diciembre por la mañana, la Asamblea también examinara el tema 11 del programa, titulado "Informe del Consejo de Seguridad", previsto originalmente para el viernes 6 de diciembre por la tarde y, como se anunció previamente, el tema 117, titulado "Examen de la eficiencia del funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas".

El martes 11 de diciembre, como se anunció anteriormente, la Asamblea considerará el tema 33 del programa, titulado "Derecho del mar". Por la tarde de ese día, inmediatamente después de la consideración del tema 33 del programa, la Asamblea examinará los informes de la Comisión Política Especial.

Los informes restantes de la Primera Comisión, previstos inicialmente para el lunes 10 de diciembre por la mañana, se considerarán en una fecha posterior que ha de anunciarse.

Se levanta la sesión a las 18.45 horas.